

LO SIMPLE Y SENCILLO DE LA VIDA

LUIS SAÚL VARGAS DELGADO



LO SIMPLE Y SENCILLO DE LA VIDA

LUIS SAÚL VARGAS DELGADO

Titulo original: LO SIMPLE Y SENCILLO DE LA VIDA

Luis Saúl Vargas Delgado

ISBN: 978-958-49-0042-5

Diseño e Impreso en Colombia por

Grafiboy - Teléfono 743 1050 - Tunja, Boyacá.

Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada o transmitida en manera alguna por ningún medio, ya sea eléctrico, electrónico, mecánica u otro sin permiso previo del autor.



SABIDURÍA INFINITA DE DIOS

Pero pregunta a las bestias, y te instruirán; a las aves del cielo, que te informarán; te aleccionarán los reptiles de la tierra, te enseñarán los peces de los mares. Pues de todos éstos, ¿quién ignora que la mano de Dios lo ha hecho todo? En sus manos está el alma de todo ser viviente y el espíritu de toda carne de hombre. ¿No es el oído el que aprecia las palabras, como el paladar saborea los manjares? De los ancianos, el saber; de la longevidad, la inteligencia. Pero en él sabiduría y poder, suyos la inteligencia y el consejo. Si él destruye, nadie podrá reconstruir; si encierra a alguno, nadie le abrirá. Si retiene las aguas, viene la sequía; si las suelta, arrasan la tierra. En él la fuerza y la sabiduría, suyos el seductor y el seducido. Él hace estúpidos a los consejeros y a los jueces priva de sentido. Despoja a los reyes de su banda y les ciñe a los lomos una soga. Hace andar descalzos a los sacerdotes, y abate a los que están seguros. Quita la palabra a los más hábiles y priva de juicio a los ancianos, sobre los nobles vierte el menosprecio y suelta la correa de los fuertes. Arranca a las tinieblas sus secretos y saca a la luz la negra sombra. Levanta a las naciones y las hunde, agranda a los pueblos y los aniquila. Quita el sentido a los jueces de la tierra, los hace vagar por un desierto sin caminos, andar a tientas en tinieblas, sin luz, y tambalearse lo mismo que un borracho.

Tomado de la Biblia, Job, 12 del 7-25



DEDICATORIA

Desde esta esquina de la patria, en el tiempo y lugar que me correspondió vivir, creo oportuno y con justa razón, que cada quien desde el principio hasta el fin pueda dar a conocer sus inquietudes, desilusiones y esperanzas que a lo largo de la existencia se tejen para dar lugar a la obra de arte más importante de la vida. Digo esto porque en ningún centro de estudios encontramos una asignatura que anuncie o diga: “En esta Institución de Altos Estudios, nos Dedicamos a Orientar y Enseñar a Nuestros Estudiantes, el Arte de ser Mejores Personas porque Enfocamos la Vida con Principios y Valores Cristianos. Una de las Asignaturas: EL ARTE DE VIVIR”. De acuerdo con estos postulados, pienso que los nuevos seres antes de nacer deben pertenecer a un ambiente agradable, en donde se les brinde atención, cariño y amor. Me pregunto si ¿Los padres estamos preparados para desempeñar misión tan especial? Me temo decir que sí; sin embargo, nunca es tarde para empezar.

En sus comienzos, cuando nacemos, nos arrulla la naturaleza con cantos no aprendidos y trinos de aves canoras; de nuestros padres brotan canciones con susurros de alegría placentera al mirar en la cuna de paja a esa criatura, que abre los ojos al misterio del mundo y de la vida. En el largo o corto caminar y de acuerdo a la misión que debe desempeñar, recibirá o no, educación con sencillez y esmero, que de acuerdo al grado de orientación, podrá convertirse en una persona que albergue en su personalidad y carácter, los valores y principios que adornen la andadura de su existencia. Si



es así, debe darse por bien servido; de lo contrario, será uno de tantos, que desenfocados, pretendan ser padres u orientadores de nuevas generaciones, poniendo en riesgo el fruto, que como resultado de la mala preparación, puedan causar daño a la juventud desafortunada que caiga en sus manos. En sus orígenes, la cultura está cargada de mitos, es decir, que los mitos son el fermento de la cultura; tanto es así, en la medida, que en la evolución vamos desmitificando todo aquello que sin comprender lo endiosábamos, es porque por medio de la consulta, investigación y conocimiento de los fenómenos llegamos a comprender las causas y orígenes que los producen; motivo por el cual, invito a mis amigos lectores, conocidos y desconocidos, que sin importar la parte científica, que no la tiene, se deleiten con las ocurrencias que a lo largo del relato, presento.

Situaciones todas que marcan diferentes aspectos de la vida, que permiten saltar de un lugar y tiempo determinados, a otros; con el objeto de no dejarme chamuscar en el tiesto que calienta, da vida y fortalece el crisol de la ilusión y la esperanza. Entonces, en la cotidianidad de la existencia, lo más importante que debemos tener en cuenta son: la sencillez, humildad y las cosas simples de la vida. Si no encuentran nada interesante, no se preocupen, ustedes son los más importantes de todas las anécdotas y relatos, no contados.

Todas las personas tenemos mucho que contar, lo que pasa es que no estamos preparados para hacerlo, se necesitan herramientas lingüísticas-literarias para poder organizar las ideas en el texto.



PRÓLOGO

La tierra rural del departamento de Boyacá, ofrece espectaculares paisajes verde azules ubicados entre pequeños valles y montañas de aceitunadas arboledas. Las tupidas sementeras nos hablan de la dedicación y de la pasión que los campesinos le ofrecen dadivosamente a su terruño. Hace parte de ese verdor atrayente la comarca de Tipacoque patria chica del escritor Luis Saúl Vargas Delgado, quien en su haber de creatividad literaria, en este año 2020, presenta su obra: “Lo sencillo y simple de la vida”, con estilo medido e interesante.

La estructura que sostiene el argumento es lineal y el espacio fáctico de la misma, “es el retrato”, uno a uno, de la naturaleza; de don José y de otros personajes, de la fauna y de la flora, de los ríos y caminos transitados en días y noches de recuerdos, de evocaciones y de ensueños adornados ya por el silencio que lleva a la contemplación y/o por la sinfonía natural de su contexto campestre.

Esta obra narrativo- reflexiva, teórica y ético- didáctica; cosmológica como diría Hesíodo, en la Grecia Clásica, es notable porque reflexiona, analiza situaciones y personas, enseña y da pautas de conducta para poder vivir en convivencia y armonía. Está escrita en primera persona y, por eso, a través de ella se cuenta parte de la vida del escritor, quien enriquece la trama con poemas de rima perfecta y métrico ritmo, para enfatizar lo que mira y lo que siente ante la belleza y sencillez de la vida rural y para hacer énfasis también en los enigmas de la



vida y así; con su carga de silencio, hacer énfasis en la interioridad del hombre, en lo sencillo y simple de la vida que procuran paz y armonía a los humanos, en el amanecer y en su belleza lo cual le da trascendencia a su narrativa. Charles Dudley Warner, novelista y ensayista estadounidense decía: “La sencillez consiste en hacer el viaje por la vida, solo con el equipaje necesario”. Y es así, nada de boatos, de fastuosidades, la sencillez de los humanos se constituye en su grandeza como se observa en esta obra. En todos los tiempos, también se ha hablado de la sencillez unida a la palabra, porque la claridad y la sencillez de la comunicación distinguen al hombre de bien como se infiere de este texto mediante las metateorías que esboza sobre estos temas.

El polímata florentino, Leonardo da Vinci aseveraba que: “La simplicidad es la máxima sofisticación.” Precisamente la postulación de la sencillez, en esta obra y en el actuar humano, deviene de escudriñarla en la existencia del hombre y en sus orígenes, para saber contestar desde el existencialismo una pregunta que todos nos hacemos: “¿Quién soy yo?” y que aparece como uno de los cuestionamientos en “Lo sencillo y simple de la vida”, que Luis Saúl Vargas Delgado y su escritura aseveran en forma rotunda.

Las introspecciones sobre su vida que hace un personaje, le dan la oportunidad de encontrar hechos y cosas agradables y desagradables; engaños, trucos misteriosos para hacer el mal, mitos y demás enigmas que se cruzan en la existencia de las personas según sus comportamientos; estos son buenos o malos y se han formado desde el seno materno. Se presencian en la



obra en cuestión, en las actuaciones y prácticas cotidianas de varios personajes.

Mirando su mismidad o sea el interior de cada ser, se descubren muchas cosas y cambios que da la vida para enseñar, como lo expresaba Rumi el poeta persa: “El arte de vivir es cambiar las hojas sin perder las raíces.” Si en nosotros perviven las enseñanzas sobre principios y valores y el amor por nuestras raíces, tendremos la certeza de ser personas de bien y reconocidos por la sociedad.

Se puede viajar, vivir en sitios diversos; ciudades, pueblos... conocer distintas culturas, pero el amor a lo nuestro es riqueza que no se regala ni se vende. Si en nuestras raíces están los valores y principios que nos legaron los padres y nuestros ancianos que son sabiduría y sencillez, cargaremos con un costal de moral, de ética, de honradez, de sencillez como paradigmas del arte de vivir bien y con felicidad. El amar y disfrutar de lo cercano y de lo próximo a la subjetividad; de lo cercano y próximo al entorno familiar, de lo cercano y próximo a la naturaleza y su disfrute, de lo cercano y lo próximo a lo primordial de los seres y del trabajo honesto y ético, se puede hallar la felicidad.

Es interesante mirar el primer epígrafe tomado de Job, 12: 7-25: “De los ancianos, el saber, de la longevidad la inteligencia. Pero en él sabiduría y poder, suyos la inteligencia y el consejo.” Desde ese anciano que charla con el joven se destaca en sus disertaciones ideas, como: “El amor es el silencio, el susurro, la palabra suave, la mirada alegre, expresiva (...) el amor y la sabiduría brotan de las personas sencillas (...)”.



Conclusión; en las cosas sencillas de la vida y de los seres humanos se encuentra el arte de vivir bien y con rectitud. Nuestros abuelos son pozo de sabiduría y ejemplo de personas integrales. Esto es lo que hace falta en nuestra juventud y niñez del Siglo XXI, motivar e incrementar y sentir el amor por su terruño, falta experimentar el amor por los ancianos y hablar y comunicarse con ellos para que imitando sus buenos procederes, nuestros futuros ciudadanos traten de pertenecer y hacer sociedades mejor constituidas.

Flor Delia Pulido Castellanos

Pamplona, 28 de agosto de 2020

Cuántos de nosotros quisiéramos tener la potestad de retroceder el tiempo, no con el ánimo de llover sobre mojado, sino que con la experiencia que dan los años de volver a recorrer con muchos seres queridos que ya no están y otros que siguen resistiendo a los embates del tiempo. Lástima que, por el río caudaloso de la vida, todo va cambiando: el ayer no es igual al hoy, los seres vivos se transforman, la naturaleza y los objetos se deterioran; la evolución lenta pero segura, nada se queda quieto, todo se mueve aunque para nuestros sentidos sea imperceptible; así que, en un abrir y cerrar de ojos ha pasado mucho tiempo y cuando nos percatamos nuestros familiares más cercanos, amigos y conocidos ya no están. Desde aquí y ahora, sin importar el tiempo, lugar y la distancia, me propongo mirar y ver más allá de todo cuanto puedan palpar los sentidos, que muchas veces resultan engañosos, cuando nos dejamos deslumbrar de apariencias que pueden conducir a lo superficial, dejando de lado lo esencial, contenido, significado y sustancia de los hechos más representativos como las personas, cosas, objetos, hechos y circunstancias que de acuerdo al entorno o contexto que se desarrollen, adquieren su verdadero rol, que dice o desdice en un momento dado de aquello que queremos expresar.

Cuando miramos nuestro interior y sentimos las palpitaciones internas, comprendemos que ese motorcito que sin descanso, día y noche, trabaja para sostenernos con vida, que el torrente sanguíneo fluye por todo el cuerpo surcando venas y arterias, que en



constante movimiento va y viene desde el centro hasta los terminales más remotos; qué diremos del aire que oxigena los dos fuelles para mantener irrigado el cuerpo de oxígeno y que alimenta a la maquinaria más perfecta de la creación; los centros nerviosos; huesos, tendones, músculos; piernas, brazos, columna vertebral; cerebro, oídos, fosas nasales, boca, lengua, faringe, laringe, esófago, tráquea, pulmones, corazón, estómago, hígado, intestinos, aparato genital, piernas, brazos, pies,... tan complejo es nuestro cuerpo que por cada órgano existe una especialización y aún no se conoce de manera completa y todavía muchos desagradecidos somos capaces de maltratar a ese cuerpo que por su infinita misericordia, Dios nos regaló. El don maravilloso que el Ser Supremo nos dotó para poder pensar, crear ideas, reflexionar, discernir para escoger y seleccionar lo mejor, que nos pueda servir durante el transcurso de la vida; ejerciendo y aplicando cada uno de los sentidos: el de poder mirar para ver con los ojos físicos y del alma; el de oír para poder escuchar la comunicación interior colmada de murmullos intrínsecos que con su musicalidad mueven las fibras más recónditas de nuestro ser; el oler, para poder apreciar el aroma y fragancia de las cosas, desde las flores que perfuman el medio ambiente, y en particular cada ser tiene su propia aroma; el sentido del gusto, para degustar los más exquisitos sabores que se encuentran en la naturaleza, nos permite distinguir: dulce, salado, amargo, picante, agrio, repugnante...; El tacto, que nos permite palpar la dureza o suavidad de los objetos, si están fríos o calientes, en fin... ¿Y, dónde está el pensamiento?, no lo sé. Dicen que se encuentra en el cerebro, pero nadie lo ha visto; sin embargo, los estudiosos dicen que el pensamiento es una



función superior, que la actividad especializada de las neuronas, lo producen; que el hecho de pensar constituye expresión máxima del ser humano y por esa razón es superior a todas las especies y criaturas de la naturaleza. Desde el pensamiento nacen las ideas y la creatividad, necesarias para generar y planear proyectos de vida y resolver problemas de acuerdo a las circunstancias. Así se hable de pensamiento concreto y abstracto en relación con aquello que denomina, de ninguna manera se convierte en simple, la compleja búsqueda del origen del pensamiento.

Entonces, sin ir tan lejos y cuando sincronizamos con nuestro interior todas las vivencias, nos asombramos y maravillamos de poder encontrarnos con nosotros mismos: un cuerpo perfecto, pensamiento, alma y espíritu, cualquiera de ustedes dirá que no es así, y no es culpa del Hacedor que no lo seamos, simplemente porque durante el proceso evolutivo de muchas generaciones, no hemos comprendido instrumento tan maravilloso que poseemos, que genera actividades mentales como pensamientos, recuerdos, memoria, emociones que han servido para que el hombre pueda generar cultura y civilización, con la facultad de crear un lenguaje para poder expresar con palabras el pensamiento. Entonces, cuando el hombre observa los fenómenos naturales, interioriza, reflexiona y logra comunicarse con las demás personas sobre dichos fenómenos con sus apreciaciones personales; significa, entonces, que el lenguaje es un don divino que sirve para expresar el pensamiento. No existe certeza científica de cuándo y cómo nació el lenguaje, a pesar de muchas investigaciones especulativas, lo importante es que lo



usamos, así no sepamos su origen; dicen que como imitación del ruido, sonido, alaridos, gritos emanados de la naturaleza y de los animales de manera onomatopéyica los imitamos para crear un lenguaje hablado. Que desde lo antropológico y etnológico, el lenguaje articulado diferencia entre el hombre y los seres irracionales: el lenguaje de los unos es reflexivo y el de los otros es instintivo. Les dejo que cada quien reflexione sobre el origen del lenguaje y del pensamiento, ambos se compaginan y colaboran para la evolución y el desarrollo de las diferentes culturas y civilizaciones.

Todos sabemos que nuestro cuerpo comporta al pensamiento y muchas cualidades y características más, tiene una composición asombrosa, admirable y misteriosa, que jamás, si nos apreciamos, queremos y amamos intentaríamos destruir y mucho menos maltratar; y si llegado el caso, lo hacemos debe ser por ignorancia o pensando que ese regalo tan precioso que Dios nos proporcionó, lo despreciamos y destruimos pensando que somos más poderosos que Él; simplemente, quienes reconozcamos y apreciamos dádiva tan importante, viviremos eternamente agradecidos con ese Ser que nos permitió llegar a este mundo para darnos cuenta de todas las maravillas que nos rodean.

Qué decir del entorno social, cultural, económico; de la interrelación entre individuos y la sociedad; del alto o bajo grado de comprensión entre unos y otros...Qué diremos de cada uno de nosotros cuando tomamos nuestra propia andadura...explorando el camino para involucrarnos de lleno por el sendero inesperado de la

vida, sí, es que cada quien sin quererlo debe empezar, nadie quiso por cuenta propia caminar el camino que inesperadamente se presenta, surge ante nuestros ojos, ahí está listo para conducirnos a la meta, que no nos hemos propuesto ni en intención, pensamiento, pero sí en acción: aquí estamos y debemos enfrentarlo a como dé lugar. Miro a mi alrededor y observo el entorno y me doy cuenta que existe un mundo por descubrir, aunque muchos desde tiempos remotos lo hayan hecho pero yo no, soy novato en un terreno trillado por los demás, razón por la cual no me quita el ansia de entrar a comprenderlo al menos de mi parte; yo sé que tengo las herramientas necesarias para hacerlo.

Aunque el camino sea duro, difícil, con muchos obstáculos, lleno de abrojos, espinas y cardos; nada ni nadie detendrá el caminar el sendero con ilusión, entusiasmo y resolución para poder transformar lo complejo en simple y sencillo. Creo, no es fácil. Cuando miramos de manera retrospectiva, sabemos que el camino allanado con muchas dificultades, resulta placentero porque se torna en la andadura espiritual y psicológica que sirve de bálsamo y fragancia que transforman el presente en dulzura de un pasado que ya se fue.

ENIGMAS

*Envuelto en el silencio incomparable
surge de improviso una canción
los sentidos se disponen y en alerta
involucran también al corazón.*



*Yo no canto a grandes multitudes
soy silencio del espíritu creador
bullen en los sentimientos los enigmas
aunque alguien piense que no tengo razón.*

*Pienso disfrutar de la alborada
de esa que ven mis ojos sin temor
llenar mis sentidos de esperanza
iluminar mi vida con amor.*

*Aquí estoy mirando el horizonte
que se tiñe de fresco resplandor
que surge la conquista del espacio
a donde quiera, yo voy en ti, Señor.*

En este momento sin angustias, sobresaltos, ni desilusiones y con la dicha, tranquilidad, experiencia y paz que dan los años, siento la necesidad de seguir contando todo cuanto sucede en el entorno, que muchas veces pasan desapercibidas, pero que cuando nos detenemos a ver y observar se encuentran temas interesantes, que no se pueden dejar de lado. Para que resulte objetivo y verdadero, es necesario que quien intervenga sea una persona que se convierta en personaje y nos conduzca con propiedad natural por el sendero, que estoy seguro todos quisiéramos recorrer. Ese personaje, no me costó trabajo encontrarlo, es quien me acompaña a todas partes, me orienta y guía para no dejarme cometer errores y si los cometo, no me deja descansar ni de noche ni de día; entonces, aquí está,... Hace mucho tiempo, no puedo precisar la fecha, sea como sea, yo la llamo: despertar, sí, esa de abrir los ojos al mundo y dejarse atrapar por los primeros rayos de luz, que sin permiso penetran por las rendijas destapadas por agujeros que

dejaron sin tapar cuando construyeron la casa de bahareque que se les olvidó echarle barro para sellar bien los orificios; ese olvido permitió poder apreciar la claridad para comprender que el niño juega entre la luz y la oscuridad, qué interesante poder mirar los cuerpos y los rostros que se aproximan con el objeto de apreciar y admirar la maravilla de la naturaleza plasmada en esa criatura inocente tendida en un remedo de cuna improvisada pero que cumple con las especificaciones más importantes de servir de albergue y abrigo a ese ser que se prepara para comenzar a recorrer el camino incierto. Esas primeras miradas, las veo como sombras o fantasmas que me rodean; no puedo precisar ni comprender las palabras que emiten tantos visitantes que de manera constante llegan para felicitar a mis papás, especialmente a mi mamá por haber traído esa bella criatura al mundo, en este momento lo pienso, tenían razón; sonidos, alaridos, ruidos que para mí no tenían ninguna significación, hasta cuando empecé a observar sus gestos y ademanes que me asustaban, que como payasos, pensaba que me estaban celebrando el nacimiento. Difícil comprender que estaba aterrizando en este planeta. Arribar desde un mundo desconocido a otro también insospechado, lleno de enigmas, interrogantes, recorrido por otros menos por mí, se convertía en uno de los grandes arcanos, misterios e interrogantes que tanto en el uno como en el otro, sin duda, eran completamente desconocidos; sin atreverme a mirar el pasado pero con el ánimo en no crear falsas expectativas con lo desconocido, que aunque pensaba, escudriñaba, consultaba, era complicado descubrir el enigma maravilloso de la creación, al pensar que yo estoy aquí no por mí sino por voluntad de otros, especialmente



por Ese Ser Superior, que llamamos Dios y quienes sirvieron de instrumento para que yo existiese; entonces, ¿Quién soy yo?, creo que producto, resultado y concreción de un proceso que a través del tiempo y de las generaciones se van sucediendo para que evolucione la especie humana; raíces profundas e insalvables que dan sentido a la vida, advirtiéndonos que somos producto de la evolución generacional y que nadie podrá borrar las huellas que cada quien hereda de sus mayores, antepasados y ancestros que permanecen latentes en cada uno de nosotros. El problema es saber si nuestros antepasados fueron buenas personas y si no lo fueron ¿Cómo podremos sacudirnos el estigma de la maldad para no seguir la línea de conducta? ¿Por qué el pecado de nuestros primeros padres pasó a todas las generaciones, sin ser culpable las siguientes? No entiendo, entonces, lo importante es saber que yo estaba ahí y sentía que la brisa me acariciaba, sin entenderlo refrescaba mi cuerpo, todo mi ser: la luz, los sonidos y la brisa suave daban la bienvenida a una nueva criatura, sí, ésa que quería de manera natural y simple escudriñar todo.

Involucrarse al mundo, a la vida, al entorno en el marco familiar y social, quiérase o no, hay que hacerlo. Cada quien de acuerdo al tiempo y lugar en donde sin escoger, le toca nacer. Nosotros no escogimos venir al mundo, alguien lo organizó, planeó y otros sirvieron de instrumentos para que el plan divino se cumpliera; razón por la cual aquí estoy, empezando el disfrute de la vida, unos estarán de acuerdo conmigo y otros no y debe ser así, la diversidad de pareceres, de opiniones, pensamientos y las maneras, modos de ejecutar las diferentes labores, oficios o profesiones, creo, dependen

de los gustos, inclinaciones y la preparación que cada quien haya adquirido para ejercer.

Imagínense, cada uno, su propia evolución, yo imagino la mía, espero que no se parezca a la de ninguno de ustedes, sabemos que somos diferentes, eso no tiene discusión.

Metido en esas cuatro paredes de bahareque que formaban un remedo de casa, recibiendo de la naturaleza el natural arrullo de mis padres y hermanos, de la fuente de agua que bajaba presurosa por la acequia que se desprendía desde un barranco formando una cascada que producía un sonido metálico y acompasado; además, al clarear el nuevo día, oír el jolgorio, gorjeos, aleteos y cantos de las aves que con los primeros rayos del astro rey, daban con sus cantos y trinos gracias al Ser Superior por permitirles vivir en armonía y paz; posiblemente para enseñar a los hombres la alegría que debe existir entre nosotros. Involucrarse en ese ambiente de gozo y tranquilidad absoluta, yo tampoco había escogido ese lugar para nacer; sin embargo, mis sentidos se iban acostumbrando a disfrutar del entorno familiar, sentir y aspirar la naturaleza que penetraba hasta los poros para enseñarme que las cosas sencillas son las que dan vida a quienes se dejan atrapar por la sabiduría innata que producen fenómenos descomplicados que se observan a través de la evolución de la naturaleza y que imparte a los seres humanos para que aprendamos de ella.

Succionar la leche materna era como asistir a un banquete para disfrutar de la ambrosía o de los vinos selectos de los reyes más poderosos de la tierra, me sentía



uno de ellos. No lo digo por petulancia y orgullo, sino con el convencimiento que producen los hechos más significativos de la vida que van tejiendo y enhebrando eventos importantes que quedan grabados en la retina, cuando se miran con intensidad los recuerdos. Mirar el horizonte y contemplarlo al amanecer, las palabras quedan cortas en la significación, cuando queremos expresar los sentimientos, aunque los pensamientos se expresan con palabras. En un ambiente rupestre, agreste, campestre y natural todo cuanto sucede es maravilloso, cuando las nubes en el firmamento surcan el espacio infinito, se arrebolan, oscurecen o se tiñen de diferentes colores por influencia del sol o de la lluvia, sea como sea, cuando observamos espectáculo tan maravilloso nos damos cuenta que nacimos en un paraíso al permitirnos apreciar con nuestros sentidos el desplazamiento de las nubes, su conformación y desaparición de las mismas. Era un misterio saber: ¿Cómo se forman las nubes?; más allá de lo simplemente hermoso, mirando con detenimiento el entorno contrastado con el horizonte infinito, los picos de las serranías que ascendían y descendían, llegando al clímax de la altura y luego bajaba para formar valles y planicies; entonces, sabemos que no hay subida sin su bajada; yo pensaba no en ese entonces sino ahora, que la vida tiene sus alti-bajos, no todos quienes están en la cima permanecen allá y los de abajo tampoco, todo se mueve y evoluciona según la ley divina y natural. No debemos preocuparnos por, aparentemente haber nacido abajo, como creen muchas personas, ellos o mejor nosotros tenemos la gran oportunidad de ver, mirar y observar las cosas de otra manera.

Quién como nosotros desde el principio de nuestra existencia arrullada de manera natural e instintiva por la naturaleza que despierta y canta para invitarnos al disfrute y al susurro de aves que con sus trinos producen sensaciones de armonía y placer; plantas, que mecidas por la brisa dejan oír las palpitaciones de la naturaleza para llegar, si se presta atención suficiente, al torrente sanguíneo del ser humano que ioniza y oxigena la sangre arterial y venosa produciendo salud y vida: sintonía total, entre el hombre y la naturaleza, cuando nos encontramos lejos de malquerencias, de falsedades, de engaños, de corruptos y malintencionados a falta de haber nacido en parajes que cantan la canción de la naturaleza, que invita a llenarse de esa sabiduría que sólo lleva a convivir con ella para recibir paz y alegría.

AÑORANZA

*Entonar el presente con palabras
sería retornar a las vivencias del ayer
buscar en los rincones la esperanza
sin importar, qué pueda suceder.*

*Duro misterio de la presencia humana
llega y se esfuma sin contemplación
quien existe: enorgullece y ufana
y quien no nace: ¿Dónde está su honor?*

*Lo simple y sencillo nos aburre
el orgullo y petulancia dan honor
comprendamos que los unos son risueños
y los otros de raza superior.*



*Yo quisiera nadar en las dos aguas
y entender el destino de los dos
alegría y armonía en los primeros
y en los otros: orgullo y desazón.*

La oscuridad se cierne sobre el campo, el astro rey se cansa de brillar, las sombras van cubriendo la labranza, las tinieblas invitan a soñar; hombres y animales se silencian, buscan refugio para descansar, ya es la hora de terminar con el trabajo, cada quien va rumbo hasta su hogar. Hombres, mujeres y niños avezados, versados y cosarios cada quien en sus oficios, paulatinamente iban dejando su labor que realizaban con la luz del día. Me gustaba que llegara el atardecer, no por la oscuridad que lentamente se precipitaba, sino porque la vida al empezar es un amanecer y después de cierta edad un atardecer o de medio día para abajo; no lo digo por eso, son tantas cosas que se viven, se sienten cuando se recuerdan hechos tan maravillosos que pasaron y que ahora y aquí, se siente la alegría de revivirlas, si alguien no las disfruta conmigo, es porque no tuvo la oportunidad de vivirlas.

Si les cuento que para descansar del trabajo era necesario sumergirse en ese otro mundo nocturno en donde divagan otra clase de encantos que dan vida al silencio que en noches oscuras y de luna llena, los sapos y ranas no se cansan de croar, proporcionando la sinfonía estridente que acompaña a los somnolientos que dejan de oírlos para entrar en profundo sueño; mientras otros, en las noches oscuras miran y aprecian las luciérnagas que fosforescentes se desplazan a pocos metros de la superficie terrestre; las luciérnagas son estrellas terrestres y las estrellas son celestes. Las lechuzas y

búhos que ululan en noches oscuras y de luna llena, son aves de mal agüero, producen un sonido inquietante, el silencioso y fantasmagórico vuelo de la lechuza acompañado por el siniestro canto constituye la creencia de muchos mitos y supersticiones, entre ellos, dicen que por sus grandes ojos se han convertido en hombres con poderes sobrenaturales, esa ave lúgubre que merodea por los cementerios, que de acuerdo al canto puede traer tristezas y alegrías; calamidades y desolación; muerte y desastres; de sabiduría y magia. En las diferentes culturas estos animales simbolizan la muerte, la oscuridad, el reino de las tinieblas; se cree que es una criatura demoniaca, de mal agüero y de mal presagio.

La sinfonía que producen los animales nocturnos: búhos, lechuzas, grillos, ranas, sapos,... es estridente, tenebrosa, melancólica y misteriosa; que acompañada por las tinieblas de la noche en donde nacen fantasmas y toda clase de personajes que pululan y se pasean por los lugares intrincados y horribles, hacen que nuestros sentidos se dejen atrapar creando susto, miedo, terror en donde al parecer, cuando se recorren los caminos a altas horas de la noche, se pueden encontrar con personas extrañas venidas del más allá.

En esas condiciones llega el anochecer, con el cansancio del trabajo y el ajetreo diario, hombres, mujeres y niños aprovechan para recargar energías y sin importar el ruido y los fantasmas, se entregan al descanso y al sueño que no tarda en llegar porque el pensamiento de cada uno de ellos, a pesar de navegar por diferentes lugares, de manera rápida llega y se apodera con el objeto de llenar vacíos o represiones contenidas,



difíciles de expresar en momentos lúcidos de la vida, el sueño es liberador.

En el aposento contiguo a un corredor, me encontraba pensando en muchas cosas, cuando de improviso sentí que los jornaleros, que habían estado trabajando todo el día, llegaban a disfrutar de la comida para de esa manera terminar la jornada de trabajo; me di cuenta que ellos realizaban los oficios como una diversión, el trabajo era un recreo que les permitía gargar, charlar, conversar, hablar, dialogar y comunicarse de manera natural, que convertían el trabajo en un encuentro especial, que les permitía desahogarse de muchas presiones familiares y personales y cada quien se liberaba a su manera. Mucho se parece la algarabía de las aves con el bullicio de los hombres, tanto las unas como los otros se entienden y disfrutan, se agrupan para poder disfrutar, aunque usted los oiga de manera discontinuada, discordante, sin sentido; para ellos no hay tal, son condiciones especiales que les permite mantener conversaciones ilimitadas, sin prevenciones, sin preocupaciones sin precauciones y sin afanes van viviendo la vida que muchos de nosotros quisiéramos tener. Entre sorbo y sorbo, saboreando la mazamorra, los obreros van contando sus historias pasando de lo jocoso, serio y medroso.

Esas noches me gustaban tanto, especialmente en plenilunio, cuando la luz tenue de la luna abarca todos los rincones y deja entrever por entre los matorrales, los movimientos de los árboles mecidos por la brisa, en donde después de oír tantas historias y anécdotas, contadas por los parroquianos, el cuerpo y el alma se arrugan de susto, pensando que cualquier movimiento se

produce por la influencia de un monstruo o cualquier personaje mitológico que nominan en sus anécdotas espeluznantes y misteriosas.

A pesar de todo, me agradaba la manera cómo, las personas que intervenían en las conversaciones lo hacían con naturalidad, unas sin haber tenido escolaridad y otras muy poco; sin embargo, cuando tomaban la palabra, especialmente quienes tenían más edad, se tornaban en respetables por cuanto, todo en el momento que empezaban a contar sus historias, los más jóvenes les creíamos, razón suficiente para vivir momentos de angustia, tristeza, susto, miedo, temor, e incertidumbre; cada palabra, situación, crisis, dificultad que les sucediese a los personajes en acción, lo vivíamos como si fuera real. La luz de la vela con la pavesa y el pabilo que chisporroteaban, indicaba, que quienes iban a participar en contar sus historias estaban listos, cada quien con sus ruanas de lana puestas para favorecerse del frío, carraspeo para aclarar la garganta y de vez en cuando un anisado para fortalecer el ánimo; mirada serena y firme buscando dentro de sus recuerdos los mejores cuentos que de oídas desde sus mayores y respetando la tradición, se disponían a hacer honor a sus ancestros.

Todos los presentes como de costumbre, sentados en bancas, butacas, piedras, palos, troncos y en el suelo... ansioso y en espera del primero que se arriesgara a romper el hielo.

Un señor de mediana estatura con una ruana musga, sombrero negro, piel morena y su cara surcada por incipientes arrugas; ojos negros y vivarachos, nariz



aguileña, pómulos salidos, mentón poblado de barbilla encanecida y sobresaliente, que daban un aspecto no tan agradable a las personas que no conocían sus cualidades y bondades; en cambio, nosotros lo tratábamos con mucha confianza porque no le prestábamos atención a su figura. Se sentó en el centro del corrillo de asistentes, nos miró de soslayo y con una sonrisa nos dijo: Hoy es una noche muy especial porque tenemos la presencia de una persona que con el tiempo estos cuentos pueden aparecer escritos en algunos de los libros, sería un honor para nosotros quienes nos proponemos a no dejar morir el legado de nuestros abuelos, que en ese tiempo y ahora, han servido y sirven para ahuyentar las penas y tristezas y que en la medida que el tiempo transcurre se van modificando de acuerdo a los actores que interpretan el diario acontecer de las historias que saben e interpretan. Todos los asistentes se miraban sorprendidos y querían saber quién sería la persona que, posiblemente, pudiera hacer conocer o publicar tantas bobadas, porque lo único que hacían en esas reuniones era divertirse con cuentos, historias inventadas o heredadas.

Con gran entusiasmo y seguridad en sus palabras, sin hacer más reparos de quienes se disponían a escucharlo, se sentó sobre una silla, tomó aire, se caló el sombrero y con una mirada serena y resuelto a compartir. Bueno mis muchachos, ustedes no pueden creerlo, les cuento porque yo lo sufrí en carne propia, yo he vivido muchas experiencias: una noche oscura que sólo se veía el titilar de las estrellas, que la única compañía eran las lechuzas que ululaban y se cruzaban a poca altura de la vía carretable que conducía del pueblo hacia mi casa; con ánimo resuelto en esa soledad y sorteando muchas

dificultades: tropezones, atajos del camino, caídas, raspones y a altas horas de la noche con una mochila cargada con el poco mercado que logré hacer para llevarle a mi esposa y los hijos que me esperaban en la casa, listos a recibirme con cariño; cuando se le meten a uno caprichos bobos, pendejos y por aparentar que es el hombre de la casa que no se deja mangonear de nadie y que puede gastarse la plata que con sacrificios todos colaboramos para conseguirla y como el que no calla nada, vendí un par de bueyes en la plaza de mercado del pueblo; mis amigos me esperaban para que les gastara por haber vendido los animales, no comprendía que el animal era yo, gasté toda la plata y la mochila que llevo con el poco mercado, me tocó pedirles el favor que me lo fiaran para pagarlo con unas gallinitas que tenemos en la casa.

Entonces, caminando y pensando en tantas cosas, cansado de haber recorrido por lo menos una hora, me senté a la orilla de la carretera y sobre una piedra descargué la mochila con el poco mercado; sentía el cri, cri, cri o grillar de los grillos; veía las luces intermitentes de los cocuyos, sólo se dejaba oír el silencio que permite reflexionar pero yo no podía hacerlo por el aturdimiento de unas cuantas cervezas que había tomado, que sin tiempo para almorzar por estar en la vagabundería, las fuerzas de mi cuerpo disminuían y no pensé que en esas condiciones tuviese la fuerza suficiente para llegar a la casa; así que, sentí una brisa que pasaba, luego se iba convirtiendo en ventarrón, cuando de repente los perros de las casas vecinas empezaron a ladrar y cuando el ventarrón arreciaba aullaban esos pobres animales como si fuerzas sobrenaturales les dieran latigazos. No tardó



mucho tiempo, y después de haber descansado empecé el viaje, sentí que alguien estaba a punto de alcanzarme, sus pasos se acercaban y yo contento porque en ese retiro y soledad, necesitaba compañía para espantar el miedo.

No señores, no fue así, la dicha compañía me alcanzó: era un hombre alto, con sombrero de pelo negro, los zapatos producían un ruido metálico, voz de trueno, que a pesar de la noche oscura, se me antojaba, que era un personaje que jamás había visto en esa región; sin embargo, haciendo un esfuerzo extraordinario, me atreví a saludarlo: -Buenas noches.- Buenas noches, me contestó y agregó... qué hace a estas horas por aquí, debería estar en la casa con su mujer y sus hijos y no quitando espacio y tiempo a quienes caminamos por las tinieblas de la noche; no sólo eso, gastó toda la plata fruto del esfuerzo de todos, ya sabe qué le espera; ha venido desde hace mucho tiempo maltratando a su mujer y a sus hijos, por esta vez se la perdono, no quiero volverlo a ver a altas horas de la noche, ni aquí ni en otros lugares... Me dio su mano cubierta de lana como de oveja, apretó la mía... En ese momento, sin pensarlo, exclamé: ¡Creo en Dios Padre!, ...en ese instante raspó los cascotes sobre la piedra y salieron chispas y me miró con dos tizones encendidos, que iluminaron la oscuridad de la noche y el tropel se sintió por el aire; en ese instante me desmayé, perdí el conocimiento... no supe en dónde quedé... Lo cierto fue que al amanecer cuando mis hijos y mi esposa salieron de la habitación me encontraron acostado en el corredor de la casa en un profundo sueño.

Ellos se acercaron, me despertaron alegres, estaba vivo; pero tristes porque en los bolsillos no encontraron

ningún centavo y cuando miraron la mochila con el mercado, no había comprado lo necesario.

Los asistentes se miraron y no sabían si aplaudir o compadecerlo por el susto o el haber quedado sin plata. Después de un buen rato, le dijeron: muchas gracias por contarnos esa historia, que de verdad nos mantuvo en suspenso todo el tiempo. Con temor, susto y miedo cada uno de los asistentes se despidieron para irse a sus casas porque al día siguiente tenían que madrugar para trabajar; la sensación que queda después de oír las anécdotas, es que, en cualquier rinconada del camino se les pueden aparecer esos personajes míticos, diabólicos, con poderes sobrenaturales que aprovechándose de la debilidad humana producen terror.

Uno de los participantes a la reunión, en el trayecto del camino hacia su casa iba pensando que el señor, quien contó su propia historia y que en realidad, él lo conocía desde niño y cuando se casó maltrataba a la mujer y a los hijos poniéndolos a trabajar de día y hasta de noche, sin preocuparse por darles una buena alimentación, mucho menos, comprarles ropita. Sin embargo, desde cuando el del Otro lado, Mandingas, el Patas, el Diablo lo amenazó: ese hombre, despilfarrador, mujeriego, sin control y desalmado con quienes le colaboraban; no es de creer, se volvió una alma de Dios, responsable, cumplidor de sus deberes, que a pesar de la figura un poco desagradable, ahora no trasnocha, no toma. Cuando los consejos no son suficientes para cambiar, un susto puede tener la fuerza de hacerlo.

El descanso es reparador, permite navegar, caminar, volar por diferentes lugares; imaginar tantas cosas y



recrearlas como verdaderas; así fue que, me centré en pensar en la felicidad como un estado de ánimo, de satisfacción para poder disfrutar y gozar de tantas cosas maravillosas que encontramos en nuestro diario vivir; el fin último del ser humano es encontrar la felicidad. Pienso que todas las personas deberíamos ser felices: no cuesta trabajo sonreír, pensar en cosas buenas, agradables, bellas y transformar las preocupaciones en ocupaciones, ver tanto desocupado aburrido y desesperado, para quien trabaja, le resulta desagradable porque cuando se toma el trabajo, los oficios y quehaceres como una diversión, resulta agradable y placentera cualquier actividad que se haga. Comprendí que la gente que nace en el campo y vive en él, son personas felices, contentas y agradables, no trabajan para conseguir y amontonar dinero sino para cultivar la tierra y obtener lo necesario para el sustento diario.

Si usted, amigo, quiere comprobarlo, lo invito para que mire y observe por cuenta propia y de manera directa que ninguno de los habitantes sufre de aburrimiento o de estrés, hay oficio para todos los gustos desde el amanecer hasta el atardecer. El hombre del campo se parece mucho a las abejas por su laboriosidad, el hecho de que las abejas visiten las flores para recolectar el polen, hacer la travesía para cumplir con ese menester. Transformar el néctar en miel puede durar varios días dependiendo de la humedad y la temperatura exterior. Se trata del trabajo constante que realizan en una sincronía de trabajo con el objeto de que todas las integrantes de la colmena trabajen con un fin determinado: elaborar la miel. De la misma manera el campesino trabaja para, lograr mediante el trabajo, obtener buenas cosechas.

Esa noche, después de haber oído contar la historia y con la sensación de miedo y mientras conciliaba el sueño, en un ensueño tuve la ilusión de volar convertido en una paloma, que se desplazaba de rama en rama con el objeto de apreciar las diferentes costumbres de los habitantes, poder entender tanto a los unos como a los otros. Darle cualidades a una palomita, resulta misterioso, pero yo era quien la dirigía con mi pensamiento y ella recorría con cualidades de persona. En esas condiciones tuve la idea y, sin despreciar las cualidades, resolví viajar a muchos lugares, entre ellos, busqué las profundidades del Ser, que como un océano en lo más hondo se encuentra la calma, posiblemente en el interior de nosotros mismos podamos encontrarla, sin tener preocupaciones, estrés, angustias, desesperación, arrepentimientos de un pasado que no tiene solución ni miedos por un futuro incierto. Mi presente está aquí, es mi realidad, y debo encontrar paz, tranquilidad y calma; pienso que ese es el natural del ser humano. En lo más profundo de mi ser hay una voz que me guía, me aconseja y con palabras suaves, cada instante susurran al oído todo cuanto es posible hacer, como aceptar mi realidad, ¡Cuántos de nosotros, no la aceptamos!; empezar a comprender y ser consciente del desagrado, miedo, desilusión consigo mismo, rechazando lo que no soy con lo máspreciado de lo que soy, me da pie para llenarme de ilusión, valor, entusiasmo, regocijo para mirar el porvenir o ese futuro colmado de aciertos y oportunidades. Sentía el revoloteo de la palomita interior que iba y venía dentro de mis ilusiones y esperanzas. La sintonía del Ser con el universo, produce paz, armonía y tranquilidad. ¿Cuántas veces nosotros mismos nos



engañamos?, nos agrada maltratarnos y después nos quejamos. Siempre esperamos la voz interior que guía nuestro Ser con imágenes, palabras y sentimientos profundos que debemos interpretarlos en la soledad y en el silencio. El ruido nos hace olvidar de aquello que realmente somos. Somos como las olas del mar que en su continuo vaivén mira todos los momentos para sacar lo mejor de cada instante. Disfrutemos del camino que serpea a lo largo de la vida, no se distraiga en lo superfluo y déjese arrastrar por las profundidades del Ser y lograr las maravillas que proyecta. El verdadero Ser habita en las profundidades del espíritu y la mente no debe distraerse en las procelosas aguas de la incertidumbre, debemos oír nuestro interior.

Si estamos compuestos por materia, alma y espíritu; entonces de dónde surge la tristeza, la melancolía y el dolor; los sentimientos de alegría que subsana los anteriores. Todos los componentes que conducen a darle sentido a nuestro diario vivir. Somos los reyes de la naturaleza, en el Ser humano recae la contemplación de sí mismo y de las cosas que lo rodean, es la voz que puede expresar las maravillas de la naturaleza porque al convertirse en el centro y corazón del universo en donde la introspección conduce a la disertación del discurso contemplativo para expresar desde lo profundo del Ser la relación de lo humano y divino frente a la naturaleza. Al convertir al universo y la humanidad que le canta al mundo con trinos acordes de profundo sentimiento, unen lo divino con lo humano y en momentos especiales pareciera que un pedazo de cielo se trasladara a la tierra, en instantes de felicidad.

ILUSIÓN

*Cuántas lunas en trasnochado recorrido
mirando hacia la cumbre del Palmar
con esperanza de que el alba llegue
algún día en eterno despertar.*

*Trascurre el tiempo en la distancia vaga
se trastorna el rumbo al trasegar
queremos llegar a la otra orilla
pero es imposible caminar.*

*Presunciones del mísero que busca
la respuesta cuando logre despertar
del misterio que envuelve nuestra vida
tantas lunas de ensueño y ansiedad.*

*Conmoción y esperanza se convierte
en anhelo ferviente del destino
no comprendo después de tanto tiempo
las distancias se acortan de quien vino.*

*Entonces yo quisiera comprenderlo
y no encuentro respuesta a tanto enigma
es mejor sigamos adelante
coraje, valentía que siempre animan.*

En este viaje, cuando podemos sentir y percibir la verdad subjetiva y objetiva, que nos conduce a la felicidad; contraria, a quienes consideran que la verdad es algo superfluo, no llegarán a disfrutarla como aquellos que sí la tienen como pilar de la vida. Entonces, la correspondencia entre lo externo e interno debe guardar armonía.



El problema es que, en las profundidades del Ser se ocultan muchos sentimientos, posiblemente permanecen guardados, con recelo unos y otros porque no encuentra a la persona de confianza para compartírselos. Los sentimientos y las emociones afloran en la soledad y en el silencio. El Ser humano es complejo y por eso es especial.

La palomita, mientras todo esto ocurría, de vez en cuando con un revoloteo y una mirada que invitaba al silencio, con gorjeo abre las ventanas con el ánimo de contemplar todo lo vivo y mediante palabras ininteligibles teje en el corazón humano la evolución, interrogante y solución de los diferentes procesos de la vida. Así como los árboles frutales no se pueden negar a producir sus frutos cuando las condiciones son propicias, de la misma manera, el hombre logra sus metas en la medida que se propone conseguirlos. Si nos aceptamos como somos, nos permite examinar y valorar la voz interior que nos dice cómo debemos ser, admitir errores y aciertos para que seamos capaces de adquirir la confianza necesaria para crecer y liberarnos de compararnos con las demás personas. Todos somos imperfectos, quien se crea perfecto no permite evolucionar, no tendría fundamento para seguir luchando por aquello que ya es; entonces, la imperfección nos permite adquirir la experiencia, someternos a la crítica interna despiadada e insatisfecha y con coercitiva autoridad nos anima a buscar mejores condiciones de vida. Sí, nuestras debilidades y tropiezos nos permiten fortalecer nuestro espíritu para lograr obtener aquello que queremos; los matices expresados

en cada individualidad crea y recrea los diferentes procesos de la existencia humana. Todo apunta a construir nuestra verdadera identidad.

La existencia, sí, todos existimos pero no vivimos, lo importante es que para vivir es necesario existir; entonces, la vida es diferente a la existencia. Puede ser, existe una casa vacía pero nadie vive en ella, hay muchos que viven sin casa pero tienen vida. Vivir es disfrutar de la existencia, valorar y darle sentido a todo cuanto nos rodea, si no existiésemos no tendríamos la oportunidad de disfrutar de las maravillas de la naturaleza. Existir es estar ahí. En el mundo todos existimos y somos tangibles porque ocupamos un lugar en el espacio, tanto hombres, animales y cosas. Entonces las profundidades del Ser son complejas y misteriosas.

Cuando en el ensueño nos remontamos como las aves a volar, no hacia arriba sino hacia abajo, tratando de escudriñar los rincones y vericuetos por donde pensamos que se pasea nuestra interioridad y nos damos cuenta, que a pesar de las cualidades y capacidades que tiene el Ser humano, nos es difícil llegar hasta esos lugares recónditos en donde se fundamentan las ilusiones, esperanzas y sentimientos.

En ese momento, la palomita cansada de esperar para emprender su marcha y sin haber logrado su objetivo, revolotea y con el ruido que producen las alas viaja en otra dirección y quien servía de soporte y conducción despierta. Pasar del ensueño a la realidad, sólo hay un paso, muchas veces nos confundimos, cuando soñamos despiertos. No comprendo cómo en el sueño navegamos



por caminos insondables, que en pleno juicio no nos atrevemos y tratamos de explicar muchas cosas, posiblemente sin sentido, pero que complementan el diario vivir.

El alba, el amanecer, los primeros vestigios de la claridad y luz del día que empiezan a darle vida a todos los seres vivientes y a expandirse en todos los puntos cardinales abrazando y convirtiendo el entorno del mundo visible en algarabía y festejo por la proximidad que anuncia el sol naciente para dar energía y calor a todos los seres. La majestuosidad del entorno natural que canta al despertar el día, induce a todos los habitantes a unirse con la naturaleza para componer la melodía de voces diferentes y cantarle al Ser Supremo, en regocijo por permitirnos un nuevo despertar.

AMANE CER

*Es Rosicler que tiñe la alborada
la esperanza pura de romper el día
quien da vida a las huestes que encaminan,
las faenas de alegres compañías.*

*Mis amigos despiertan somnolientos
recordando los sueños anteriores
buscando en lo más recóndito del ser
los secretos de tantos sinsabores.*

*Pasar del sueño a realidad presente
nos obliga a buscar explicaciones
no comprendemos por qué en justo precio
en el sueño nos sobran las razones.*

*En el devenir de tantas ilusiones
sería mejor soñar que estar despierto
razón tienen aquellos que no sueñan
que más vale vivo que estar muerto.*

Una nueva jornada, muchas veces no sabemos cómo empezarla, se trata de hacer algo productivo: sí, debe ser así, miré a lo lejos y observé con mucha atención que las vueltas del camino conducían a una frondosa ceiba, que para llegar hasta ese lugar necesitaba recorrer una distancia aproximada de tres kilómetros; sin pensarlo me resolví a emprender el camino con el objeto de observar, mirar, ver y sentir bajo mis pies, la naturaleza ruda, agreste pero que cuando se comunica con ella, resulta de gran utilidad. Comprenderán que no todos lo hacemos, cuántas veces hemos pasado por lugares maravillosos, llenos de míticos encantos, que por convertirse en rutinarios, ante nuestros sentidos, pierden el valor de quienes nos atrevemos a mirarlos con ojos de poetas, aunque sea en ciernes; sin embargo, adquiere más sentido y significación. Emprender un viaje cuando se observa el objetivo a la distancia, pensarán que ya todo está hecho y no es así, porque un viaje aunque sea corto puede ser más significativo que aquellos viajeros incansables de grandes distancias pero que en ninguno de los lugares han posado sus ojos y sus sentidos para fundirse con ellos, confundirse y dejarse acariciar.

A paso lento pero seguro de alcanzar la meta que visualizaba a la distancia, di el primer paso y pensé que cuando las personas se proponen cosechar y cultivar, pueden lograr frutos, es necesario empezar; de lo contrario, jamás se alcanzará. Qué importante es



resolverse y tomar la decisión, a veces los objetivos son inciertos y otras no, como en mi caso. Todavía estoy a tiempo, voy o me quedo. La ilusión de recorrer el mismo camino que en otro tiempo lo había hecho, ahora es diferente, pensé. Razón suficiente para seguir caminando, no todos los momentos son iguales; creo, dependen mucho del estado de ánimo, de las emociones que se albergan, del sentimiento profundo de querer darle un escape a la realidad, del grado de preparación que en el afán de saber y escudriñarlo todo, se prepara a mirar con otros ojos a los mismos objetos, lugares y personas que en otro tiempo no tenían tanta valía como ahora. Se preguntarán: ¿por qué, en lugar de pensar tanto, debería llegar a la meta en una carrera desaforada y se evitaría tantos detalles? Eso es cierto, pero yo quiero degustar cada paso, movimiento, acción y en especial cuando resolví tomar la decisión de emprender este viaje corto en la distancia pero cargado de añoranzas y recuerdos. Espero que mientras lo hago, no tenga la oportunidad de encontrarme con persona alguna para que me saquen de mis cavilaciones, porque quiero que este tiempo y momento sean para mí. A mí no me da miedo la soledad ni el silencio, menos cuando he trazado mi propio recorrido sin pedirle permiso a alguien.

Sentir la brisa fresca que con suavidad golpea las mejillas, el sol que se cierne por entre la arboleda con sus caloríficos rayos de forma intermitente que van dando energía y vida a los seres, que como yo, aprovechamos de los regalos que nos brinda la naturaleza. Jamás como en este momento había sentido tanta felicidad, no comprendo el por qué; posiblemente, si alguien me sorprendiera con una fotografía, de seguro, sería la mejor

porque correspondería a la reconciliación del cuerpo, naturaleza y espíritu en donde podemos comulgar, o sea, aceptar con convicción y profundo respeto sensitivo, ante cosas simples y sencillas, que causan alegría, armonía y paz absoluta.

En el silencio y arrullado por la naturaleza, llegan desde muchos rincones de los recuerdos tantas imágenes fugaces que si no nos apuramos pasan sin poder atraparlas; unas, a veces se van y no vuelven y otras, son tan punzantes, caprichosas, incisivas que si se dejan pasar, retornan con más intensidad, son ellas, las que alimentan el transcurso de la vida porque no dejan morir el entusiasmo de seguir viviendo.

No sé cuánto camino he recorrido, lo cierto es que algunas veces me olvido del camino, cuando mi pensamiento empieza a volar, no sé ni recuerdo, muchas veces, para dónde voy. Lo importante es seguir caminando, caminar y pensar no se excluyen, se pueden realizar las dos cosas al tiempo sin perjuicio de ninguna actividad. Nuevamente observo la frondosa ceiba que a lo lejos me invita al descanso bajo su ramaje, no sin antes, mirar a lado y lado del camino cómo los árboles mecidos por el viento se inclinan en señal de respeto y admiración cuando ven pasar por el sendero a este ser, que les brinda consideración y aprecio, será la razón por la cual, creo que, la naturaleza me sonrío.

Ese árbol que a lo lejos se divisa, la ceiba, que por su altura, frondosidad y misterio, se creía que su ramaje servía de apoyo para sustentar al cielo y sus raíces servían de medios de comunicación entre los seres vivos con



otros mundos inferiores; además, se tenía como un árbol sagrado porque los aborígenes le rendían culto por ser más grande que ellos. Yo creo que es cierto, mis abuelos contaron, que precisamente en ese lugar en donde nació y creció ese gigantesco árbol y que una de sus raíces originó una fuente de agua a unos cincuenta metros de distancia del voluminoso tronco; el pozo tenía una boca pequeña, de unos dos metros de diámetro, se creía que en la medida que avanzaba en profundidad se iba ensanchando, razón por la cual, aparentemente, no resultaba peligroso y no tenía barda de protección para evitar que personas o animales corrieran peligro; sin embargo, cuentan que personas y animales desaparecieron durante un lapso de tiempo considerable, y nunca más volvieron a saber nada de ellos.

El agua del pozo no servía para dar de beber al ganado y menos para el consumo humano, entre otras cosas, porque cuando un ser viviente se acercaba demasiado a la fuente de agua, amenazaba con lluvia o tempestad, producía miedo y respeto. No sé si sea una ilusión, el hecho de creer que existen fuentes de agua encantada, nos hace pensar que existen fuerzas misteriosas, naturales y fantasmagóricas, que producen temor y respeto.

Mucho tiempo después los habitantes de la región investigaron sobre la desaparición de las personas, que en la furia sobrenatural del pozo había engullido sin contemplación a quienes debía implantar un castigo ejemplar por violar, en secreto aparente, las leyes divinas, sin darse cuenta, que en este mundo nada hay

oculto bajo el sol y, menos, ante los ojos de Dios. Viudos, viudas y huérfanos de padre y madre llenos de incertidumbre por haber perdido a sus padres, echándole la culpa a ese monstruo devorador. Sí, señores, se supo que cada una de las víctimas, en boca de uno de los viudos, dio a conocer la historia: “Resulta que después de haber pasado mucho tiempo y cuando a los implicados, yo sabía que no les causaba ningún problema, porque la mayoría de ellos ya estaban muertos; entonces, tomé la decisión de pensar o contar todo cuanto yo sabía.

Bueno, yo era muy joven, en ese tiempo a pesar de tener cierta edad, tanto hombres como mujeres eran muy inocentes y no sabían nada de las implicaciones que resultaban cuando las parejas en un arrebató de amor se encaprichaban y como resultado se casaban. Dicho y hecho, escogí a la primera muchacha que se me presentó y tanto ella como yo no dudamos en contraer matrimonio. Gracias a Dios todo marchó muy bien, ella dedicada a realizar todos los oficios del hogar, cuando empezaron a llegar los niños como bendiciones de Dios, hubo alegría en nuestro hogar y el trabajo era más duro para sostener la familia. Mi esposa hacendosa y cariñosa y en uno de sus arrebatos afectuosos me dijo: -Sólo tenemos un hijo, que Dios nos regaló, le propongo que trabajemos duro con el objeto de ahorrar unos centavos y vamos en diciembre a ofrecérselo a la Virgen de Chiquinquirá, ¿Qué dice? -Me parece muy bien, le contesté, que Dios nos dé salud para trabajar y cumplirle a la Virgen la promesa. Yo pensaba...si me concedieron a esta mujer, hay que ser agradecidos. No sabía que mi esposa era tan devota a la Santísima Virgen, hay que apoyarla en todo lo bueno.



Pasó el tiempo y conseguimos la plata para viajar a Chiquinquirá, presentamos al niño a la Virgen y en ese momento mi esposa hizo una promesa: Santísima Virgen, deme licencia de visitarla cada año en acción de gracias por darnos salud, bienestar y mucho amor. Pensé que para todos los años venir a visitarla resultaba muy caro y no creí que mi esposa, pase lo que pase, tenía que viajar sola o acompañada. Al año siguiente no alcanzó la plata para viajar los dos, ella me dijo que, por lo menos, ella viaja a cumplir la promesa y así fue. Lo importante fue que para ahorrarnos dinero, ella viajaba todos los años y se convirtió en la peregrina o romera que iba siempre a romería no sólo a Chiquinquirá sino a todos los pueblos vecinos cuando celebraban sus fiestas.

De esa manera la pasé trabajando de sol a sol, con tal de que, mi esposa tuviese la plata para que cumpliera a cabalidad las promesas, que me parecía muy bien, de su parte, porque si a mí no me quedaba tiempo para las promesas, por lo menos, ella se acercaba a Dios para que pidiera por todos nosotros. En mi casa tengo una santa, pensaba, pero la gente me miraba, cuchicheaba y a escondidas se reían. Yo no les prestaba atención porque pensaba que ellos se morían de la envidia por no tener una santa como la mía.

Como dije más arriba, esto que voy a pensar o decir, ya había pasado mucho tiempo cuando, ni a la esposa ni a los hijos incomodaba. Aturdido, alelado, obnubilado e idiotizado del trabajo y el amor que le tenía a mi esposa, le permití que durante muchos años siguiera cumpliendo con las promesas que hacía; después de todo vine a saber por boca de unos amigos, que mi esposa cuando viajaba a romería ni siquiera entraba al templo, a la santa misa a

visitar a la Santísima Virgen, que la pasaba de parranda en parranda y que mis hijos a quienes tanto adoraba, no eran míos y, sí, señores, empecé a recordar que ninguno de ellos se parecía a mí, ni siquiera de eso me había dado cuenta.

Cuando el pozo encantado la engulló, se la tragó, la devoró y después de varios días de haber desaparecido mi esposa, vine a saber porque unos niños contaron que habían visto a una persona que flotaba sobre el remolino de agua que succionaba con fuerza el cuerpo de una mujer. Que las ramas de la ceiba se encargaban de escoger a la persona indicada para que el pozo la devorara; por eso cuando una persona, aparentemente piadosa, como mi... hasta la naturaleza cobra venganza. Entonces, todas las personas tragadas por el pozo encantado, tienen su propia historia, y ustedes se darán cuenta que las apariencias engañan.

Desde ese mismo momento dejé de llorar por mi esposa y mis hijos, le pido al Señor Todo Poderoso, que le haya perdonado sus culpas y que sepa que a mí no me engañó, ella solita se engañó”.

Faltaba muy poco para llegar a la ceiba, caí en la cuenta que iba caminado, esta actividad se hace mecánicamente, recordé que en ese entonces los alrededores del gran árbol, estaban poblados de arbustos y plantas de diferentes clases que no superaban en tamaño a la ceiba, pasar por el camino que conducía al pozo encantado producía alegría y temor al saber que el paraje guardaba muchos misterios, que la gente a través de las generaciones sabía de todo cuanto sucedía en ese lugar.



Mi abuela me contaba que cuando niña la mandaban por agua cerca a la ceiba en un nacimiento de agua junto al pozo encantado y cuando de repente, antes de llenar la vasija, de inmediato bramaba y rujía el pozo, el agua se embravecía y de las profundidades salía un fuerte remolino que atrapaba a quienes se encontraran cerca. Para qué les voy a mentir, con estos ojos que se los han de tragar la tierra, yo vi, dijo mi abuela: no me creerán, a la distancia, antes de llegar al pozo, una mañana me escondí tras los árboles y con mucho cuidado, sin hacer ruido, miré hacia el pozo y cuál sería la sorpresa, una gallina de color amarillo, que nunca en mi vida había visto en estos parajes y no sólo eso, también la acompañaban doce pollitos del mismo color que se paseaban alrededor del pozo, quedé mucho tiempo mirándolos y brillaban con los primeros rayos del sol. Es una emoción, alegría y felicidad ver cosas nunca vistas y luego fui a la casa y de inmediato no les conté a mis papás; ellos me dijeron que por qué, cuando vi esas cosas, rápidamente hubiese ido a contarles para coger las morrocotas de oro que salen del pozo en forma de pollitos. Yo no sabía esas cosas, que el oro podía manifestarse de esa manera, lo único que pensé fue, llevar la gallina y los pollitos para la casa mientras encontrábamos a los dueños. Le pregunté a mi papá:

¿Y por qué sabe que la clueca y los pollitos son de oro? –Dicen que los entierros de morrocotas y joyas se hacían antes de la existencia de los bancos y cree la gente que todo entierro es pactado y que se encuentra custodiado por el espíritu de la persona que en vida realizó el entierro.

-¿Cómo sabemos que hay un entierro de morrocotas? Y ¿Cómo lo debemos sacar? La gente antigua dice que, para quien le conviene encontrar esos tesoros, ve lucecitas como cocuyos que revolotean alrededor del lugar en donde se encuentran las botijas o también cuando se trata de lagunas o pozos encantados pueden aparecer las gallinas con los pollitos; según cuentan, para estos menesteres se debe tener mucha precaución porque los dueños de los tesoros enterrados que ya son espíritus han colocado de antemano alguna condición para quien se atreva a sacar los tesoros, razón por la cual, no deben ser ambiciosos quienes pretendan enriquecerse con lo ajeno; mi abuela que tanto adoraba la plata, no se atrevió a sacar unas moyas o botijas llenas de oro, sabiendo cómo hacerlo porque una de las condiciones del espíritu dueño del tesoro era que: en la medida que fuese gastando la plata, de la misma manera iban desapareciendo sus hijos y cuando terminara con ellos seguía con los familiares más cercanos. Con esa clase de espíritus, antes de atreverse sacar un entierro, lo mejor es pactar o no hacerlo con ellos para evitarse problemas más adelante.

El castigo más grande de esos espíritus, es el de seguir penando junto a aquello que adoraron durante el tiempo en la cual estuvieron vivos: la plata. Quien se atreva a sacar los entierros, seguirá sufriendo igual que ellos.

Han sacado muchos entierros con botijas llenas de morrocotas de oro y para ello utilizan: sal, agua bendita, una vela y una totuma; la sal se coloca en los cuatro puntos cardinales, se pide protección al Todo Poderoso y permiso a los espíritus implicados en el entierro, se rosea



agua bendita y la vela va indicando a qué profundidad se encuentra el tesoro. Son tantas cosas que se dicen.

¡Cuántas personas, sin los debidos permisos, se atreven a sacar un entierro!, se han visto familias que de la noche a la mañana, resultan millonarios y con el paso del tiempo se les notan las desgracias que paulatinamente van sucediendo: muerte de familiares más cercanos, enfermedades huérfanas, deformaciones corporales, desviaciones psicológicas y espirituales; soberbia, disgusto e incomprensión consigo mismo y con las personas que los rodean; sus bienes anteriores a la adquisición de la guaca se trasmutan en ruinas y la paz que antes reinaba termina, porque el desespero, intranquilidad, desasosiego, conducen a la desilusión y muchas veces a intentar contra su propia vida.

Sin darme cuenta, cumplí con el objetivo, llegué a la ceiba que distaba como a tres kilómetros de distancia desde cuando resolví llegar hasta aquí, el camino sigue, no importa, el aparente reposo, que en este momento quiero darme, y que, no sea óbice para dejar de pensar en seguir adelante. ¡No señores! Mirar de cerca a la ceiba es majestuoso, el ropaje frondoso que la cubre se eleva tanto fundiéndose entre el cielo y la tierra, entre lo azul y verde de sus hojas que se proyectan hasta el infinito, produciendo en quienes observan, gozo inefable y alegría infinita por tanta belleza junta en una explosión de misterio sobrenatural, que a personas de aguda sensibilidad las transforma.

Sabiendo del medroso encanto de la ceiba, miré a su alrededor, donde no tuviese peligro de ser arrebatado, por intruso, al acercarme a la belleza encantada del árbol

y del pozo, vi un tronco colocado de forma horizontal, bajo una enramada y dije: buen lugar para reposar del cansancio del camino para poder ver con sosiego y tranquilidad tantas maravillas que miro y llegan a mi mente, se entrecruzan, se van, se esfuman, se pierden y muchas veces no vuelven. ¿Por qué cuando estamos cerca de las cosas, objetos, personas y lugares, no hablamos de ellos en ese momento?, dejamos mucho tiempo sin expresar nada de ellos y cuando en momentos de lucidez contemplativa, todo cuanto apreciamos se conecta indiscutiblemente en imágenes del recuerdo, que toman forma y hacen su aparición sin advertirnos que están ahí para volver a revivir esos momentos. Sí, me senté en el tronco, la enramada producía sombra refrescante, que junto con el vaivén, producido por el aire, de las frondosas ramas del árbol, el ambiente a su alrededor, invitaba a permanecer en silencio en comunión absoluta con la naturaleza.

Me tendí sobre el tronco, cerré los ojos con el objeto de poder contemplar con la imaginación la bóveda del espacio infinito que se proyecta, por un momento mi mente quedó en blanco, sin pensar en nada...no supe cuánto tiempo pasó; lo cierto fue que, cuando volví en mí, comprendí que se puede soñar despierto. La fusión entre sueño y realidad se han convertido en un juego constante, muchas veces no encuentro límites entre lo uno y lo otro porque cuando estoy en mis cabales creo que estoy soñando y cuando sueño entro en lo más profundo de las verdades; entonces, esa bóveda del firmamento que durante el día permanece iluminada por el sol y por las noches la luna y las estrellas la adornan como uno de los ramilletes de variadas flores y colores listo para ofrecerlo



a las personas más queridas y amadas; así es, que cuando quiero, durante el día ofrecer un brindis: ofrezco la luz, claridad, pensamiento puro, correcto y positivo, que puedan orientar a todas las personas que, a pesar de la claridad, caminan en tinieblas. Y cuando llega la noche, brindo por la tenue oscuridad, que su latente titilar de las estrellas invita al descanso y reposo.

Más allá de la mirada que se pasea entre el cielo y la tierra, surge una inquietud, ¿Qué se puede decir o pensar del infinito? Todos sabemos, es todo aquello que no tiene fin. Me llegó la duda cuando pensé en la bóveda celeste que es infinita, ahora que recuerdo, hace un tiempo hablando con uno de los abuelos descendientes de la tribu, de los tegría, me dijo: Si usted cierra los ojos, en ese momento, la oscuridad es infinita; si los abre, la claridad delinea los lugares y las cosas y no todo es infinito; si las hormigas pensarán y echa una de ellas en una piscina, diría que es infinita la piscina; para un pez, la inmensidad del mar es infinita porque le permite nadar toda la existencia sin salirse del agua. Nosotros sabemos que la piscina y el mar son finitos, no hay duda. Entonces, el hombre con todos los sentidos puede palpar y apreciar las cosas y con la facultad del pensamiento puede volar y escudriñar muchos lugares del mundo y del espacio, que lo hacen pensar que más allá de lo conocido, pueden existir muchas cosas desconocidas: mirando la inmensidad del universo, el hombre llega hasta donde dan luz los astros luminosos y aunque exista finitud del universo, creemos que por no ver más allá, el universo es infinito. Este abuelo sabio me hizo pensar, no le pregunté más, según me contó, toda inquietud tiene respuesta porque, además de la enseñanza de los ancestros, han

estado en comunión permanente con la naturaleza y ella da muchas respuestas para quienes la saben escuchar.

Me senté sobre el banco, miré a lo lejos y contemplé el horizonte infinito, decimos de esa manera porque no caben en el pensamiento cosas desconocidas; todo cuanto se diga, es producto de la imaginación, que nos permite recrearnos aquí o desde cualquier sitio: vasta haber vivido o soñado.

He observado en el transcurso de la vida muchas cosas, posiblemente, unas interesantes y otras no, eso no les quitaban importancia entre sí, porque las menos importantes pueden ser relevantes y las otras dejar de serlo; en ese entonces, no había prestado atención al ambiente y circunstancias que el entorno propiciaba, dejaba pasar tantas maravillas que pensaba, no tenían las condiciones suficientes y necesarias para que, ahora se tornaran, en las más importantes.

En esta soledad y silencio total, no cabe duda que naveguemos sin freno y sin medida, como cuando un cabalgar se desboca y amenaza peligro con miedo a que caiga al precipicio; así que, fluyen las añoranzas y esos cuentos de los abuelos que con entusiasmo e interés los contaban. El árbol de ceiba, trae tantos recuerdos que se enlazan unos con otros y no puedo dejar de lado, esas maravillosas historias contadas por un señor cuentero de nuestra vereda. Cada vez que teníamos tiempo, él no se hacía del rogar para deleitarnos con sus historias. Así fue que, cuando nos reuníamos varias personas y al darse cuenta que era un momento propicio, decía: les tengo una nueva historia. -Bueno, está bien, le contestábamos y empezaba.



El nombre es: ZARZALITA. Hace mucho tiempo en un lugar remoto y lejano, apartado de la civilización en donde rodeados por la agreste naturaleza, una familia constituida por papá, mamá e hija, aclarando que la mamá era la madrastra. Cada uno de ellos tenía la facultad de hablar con las aves, animales y árboles, de esa manera descubrían secretos de la naturaleza; la madrastra de Zarzalita se comunicaba con árboles carnívoros y venenosos; animales de presa y garra, recibiendo tanta influencia que poco a poco su alma, sentimientos, pensamientos iban transformando su cuerpo en un adefesio, cuerpo deforme, feroz y amenazante que daba miedo observar los ademanes, gestos y movimientos; seguramente era un reflejo de su interior.

En la transformación paulatina de la madrastra, Zarzalita y su padre asombrados, la miraban con miedo y no entendían la causa de la transformación, se preguntaban ¿Sería alguna comida?, ¿El aroma de alguna planta? Cuando ella se ponía furiosa le salían garras de pies y manos, colmillos de carnívoro y ponzoñas de animales venenosos; la mirada parpadeaba con destellos luminosos que atrapaba a incautas criaturas.

Padre e hija impresionados y asustados por diabólica figura, pensaron que podría existir alguna relación entre la manera de ser de esos animales con el carácter de la madrastra, no estaban lejos, porque ella, se había convertido en la hechicera más cotizada de la región, sin que ellos lo supieran.

Por otra parte, Zarzalita antes de acostarse tenía la costumbre y le gustaba salir de la casa a escondidas de sus padres, se refugiaba en una planicie, no lejos de la casa y quedaba extasiada mirando la luna y las estrellas y en su inocencia preguntaba: ¿Por qué las estrellas están arriba y yo abajo? ¿Será que ellas son más importantes que yo? Se consolaba pensando, algún día estaré allá también. Establecía una relación íntima con la naturaleza; no sólo hablaba con las estrellas sino con todos los elementos que la formaban.

Zarzalita, quedaba extasiada contemplando el titilar de las estrellas y preguntándose muchas cosas de la cotidianidad de la vida.

Cuando volvía en sí, se despedía de sus amigas, iba a la casa para seguir soñando con ellas. Zarzalita por su inocencia y belleza parecía una estrella sonriente y titilante que sin saberlo, despertaba en su madrastra aversión, odio, envidia y todos quienes la conocían, la miraban con admiración y respeto; en cambio, su madrastra, amenazaba peligro que en cualquier momento, la vieja malvada podría vengarse de la inocente niña.

Zarzalita, niña madrugadora, la primera en levantarse, corre a la pradera y se deja arrullar por el cauce de agua que corre presurosa por entre los matorrales produciendo sensaciones agradables y profundos sentimientos; esa paz y armonía siempre la acompañan. El aire mañanero se posa con suavidad en su lindo rostro, la acicala con el perfume de las flores, peina y la despeina; que si alguien la observara en ese momento, sería la ninfa que brota de las aguas,



acariciada por el viento; al vaivén de la brisa cierra los ojos para evadirse de la realidad; abre los brazos para volar; su cuerpo se embellece como un ave de cristal y en silencio teje sus ilusiones; siente luego la claridad del amanecer, el bullicio de los seres vivientes que despiertan, se compenetra con el alba y regresa a la casa bella y saludable.

Cada amanecer con la llegada de Zarzalita a la casa, la madrastra al verla, sentía más odio, envidia y rencor que con intensidad acentuaba cada vez más su adefesio corporal y ferocidad.

La malvada, madrastra, de Zarzalita para vengarse de la belleza e inocencia de la niña, y escondiendo sus negras intenciones, le dijo:- la invito para que vaya a la montaña, observe que ese árbol situado a la derecha del camino, con ramaje frondoso y bello, tronco liso; por favor corta una rama y me la trae, con ella puedo curar mis enfermedades.- Sí, señora, le contesté, cogí el machete y fui a cumplir la orden impartida. Yo iba silbando y cantando por el camino, me encontré con una señora joven que me dijo:- ¿Para dónde va?-Para la montaña a cortar una rama. -Yo la acompaño porque es una trampa que le tendió su madrastra.- ¿Por qué lo sabe?

Tranquila, hija, le he acompañado durante toda la vida, desde antes de nacer. La envidia y rencor que siente su madrastra, es por su belleza, alegría y tranquilidad. Ese árbol no existe, su madrastra por medio de embrujos malignos creó ilusoriamente y lo colocó en ese sitio para poder atraparla y cuando corte la rama saldrán muchas serpientes para ahogarla. Vamos hasta allá, que ella se dé cuenta que cumplió la orden. -¿Por qué debo hacerlo

señora?- Si no lo hace, el hechizo pasa directamente a su cuerpo. Entonces, corta la rama, sobre una piedra la golpea cien veces y pronuncia: Gracias Dios mío por permitirme cumplir la orden. En ese momento la rama se convierte en un ramillete de flores y es el regalo que le lleva a su madrastra. Ella pensará si de ésta se salvó, no se salvará de la próxima. No se asuste.

-¿Cómo le fue Zarzalita?, preguntó la madrastra. - Bien, gracias a Dios por haberme mandado.-Así me gusta.

Mientras Zarzalita, decía todo aquello, la madrastra se iba transformando en una deforme anciana surcada de arrugas prolongadas y profundas, el pelo como crenchas de fique encanecido, los ojos brotaban de las órbitas y los dientes dejaban ver los colmillos que amenazaban con destruirme.

-Zarzalita, dijo la malvada madrastra, mañana la invito para que vaya a aquella meseta que se divisa desde aquí, encuentra a obreros segando trigo, el señor alto y buen mozo es el dueño de la siega, díglele que yo le mando a decir que le regale una gavilla de trigo, él no le niega la solicitud. --Sí, señora, así lo haré.

Al amanecer del día siguiente, Zarzalita, despertó con la ilusión de ir a cumplir con la solicitud de su madrastra; para ella no representaba un sacrificio, era la oportunidad de disfrutar de un nuevo amanecer y mi compañía estaba conmigo, no se preocupe vamos las dos, le susurraba en el oído la compañía, que nunca la abandonaba. Después de caminar durante dos horas, llegamos a la siega de trigo, los segadores hacían gavillas



con sus hoces, las ataban en manojos y apilaban en capillas para que las aves no se comieran los granos de las espigas.

-¡Qué hace aquí niña, tan bella y preciosa, en estos lugares es un peligro para una niña como usted!-Vengo para que me regale un manojito de trigo, me mandó mi madrastra. -¿Quién es su madrastra? -Mi madrastra, es una señora que vive allá en ese ranchito que se divisa a lo lejos- Si es para ella escoja el mejor manojito de trigo.

Con ademán de agradecimiento, Zarzalita dio media vuelta y desapareció, mientras los segadores siguieron trabajando; el dueño de la siega quedó pensando: es la misma señora, que llaman hechicera, le hace males a todo mundo y hasta ahora no ha habido una persona que la ponga en su sitio, creo que esa niña con la inocencia y pureza que deja reflejar en su semblante, con la ayuda de Dios y la santísima virgen pueden destruir tanta maldad.

-Zarzalita, espéreme, no corra tanto, no se asuste, dijo la señora. No se preocupe, de ahora en adelante haga todo cuanto le ordene, la diabólica señora; sus sentimientos, honradez, sinceridad, humildad, amor a su padre y en especial a Dios, le permiten realizar la misión más importante del mundo: vencer a todas las personas que piensan hacer el mal. -Gracias, señora, con su presencia yo estoy segura.

Zarzalita con paso firme y decidido caminaba por el sendero observando todo cuanto se le presentaba a lado y lado del camino, cuando de improviso llegó al borde de una montaña, con el cansancio de haber recorrido un largo trayecto, escogió un lugar que le pareció más bello

y se sentó debajo de los árboles a descansar; cogió cada una de las espigas y las fue desgranando hasta terminar, los granos los echó en una bolsa y los guardó; en ese momento se sentó; miró hacia arriba y vio en la copa de uno de los árboles más alto, un cuervo que buscaba de manera desesperada un claro por entre las ramas para poder mirar a Zarzalita; el cuervo pensaba... si la ataco desde aquí se dará cuenta que soy su madrastra, mejor me convierto en una ave exótica y bajo lentamente a donde está la niña y por su generosidad, tomará un puñado de granos de trigo, los lanzará para que yo me alimente de ellos; de esa manera no sabrá quién soy yo.

Sin darse cuenta, la madrastra, que las gavillas de trigo estaban benditas, la guía y compañía de Zarzalita, que era la santísima virgen María, además de bendecir a la niña, también, hacía extensivo a los objetos que tocaba; tan pronto la niña le echó de comer a esa ave exótica y cuando estuvo saciada, se convirtió en un feroz animal, que su composición corporal estaba formado por retazos de otros animales como: cola de caballo, cabeza de dragón, lana de oveja, patas de cabra; los ojos cual dos tizones que al mirarlos producían náuseas. Esto no lo sabía Zarzalita, que sin darse cuenta de la transformación de su madrastra y con la tristeza de no haber podido cumplir con el mandado, regresó a la casa y encontró a su padre sentado sobre un trozo de palo y le preguntó: -¿Padre, dónde está mi madrastra?-

No sé, le contestó. Esta mañana salió y no ha vuelto, pensé que le iba a hacer daño; menos mal que llegó, mi niña.



Alegrémonos, que ese animal de vieja, no le pudo hacer daño.

La vida en el campo tiene muchos ribetes, lo que pasa es que cuando uno emerge de manera lenta y paulatina de cualquiera de los rincones de la patria, se acostumbra tanto a aquello que tantas veces ve, huele y escucha; los sabores y contacto con muchos objetos de la naturaleza; todos esos hechos y circunstancias, cuando somos oriundos de una región determinada, pasan desapercibidos, dejamos de admirar, de asombrarnos y de saborear tantas cosas maravillosas, que existen en el entorno natural. Desde el banco en donde seguía sentado: unas veces recorría con la mirada y otras con la imaginación, creando y recreando, cosas ya vividas y recordadas y aquellas que fugaces se desplazan para no dejarse atrapar. Qué interesante es vivir de los recuerdos, apreciarlos tanto y vivenciarlos para que no mueran en el olvido.

De esa manera buscando dentro, en forma introspectiva, todo cuanto a lo largo de la vida ha permitido recrearnos con los desbarajustes del diario vivir; sin duda, he encontrado muchas cosas agradables y otras no tanto, pero que valen la pena presenciarlas, al menos para que no mueran olvidadas en el rincón de la tristeza y de la melancolía.

Me coloqué de pie, dejé en un instante el banco de madera, y empecé a caminar sin dirección, lo interesante era abandonar ese lugar encantado que me absorbía y no me dejaba pensar en otras cosas; cuando me encontraba a una distancia considerable del árbol de la ceiba, la mente empezó a tener claridad, la imaginación se iba

llenando de ideas; de inmediato resolví, ir a visitar a un señor que hacía mucho tiempo no había tenido la oportunidad de hacerlo, pero que ahora pensándolo bien, su manera de mirar al mundo, a las personas y a la vida pueden tener mucha importancia, ya que, cuando lo conocí, siendo muy niño no pude entender el alcance de sus palabras. Es posible que ahora, si lo encuentro, pueda preguntarle tantas cosas que bullen en mi imaginación y que él, en su cotidianidad, pueda llenar las expectativas que me propongo.

Lo único que sé de él, es que, cuando la gente lo necesita para pedirle un consejo, lo busca; también para solicitar un favor de préstamo de dinero o de enseres, que si puede hacerlos, no les niega. Qué diferencia el caminar por caminos de grandes espacios en donde el horizonte se amplía, al igual que la mente, el conocimiento, la ilusión y las esperanzas; la modesta casa de don José, que desde aquí se divisa, es sin duda una de las mejores del vecindario, por sus amplios corredores; jardines y árboles frutales que dan vida al entorno. Viajar con la intención de llegar a ese lugar, es como oxigenar los pulmones para dar vida al cuerpo, alma y espíritu; regocijarse en su interior buscando la plenitud de la misión encomendada; Nadie ha dicho que don José sea una persona letrada, tan poco, que no lo sea; sin embargo, cuántos letrados existen que no se arriesgan a dar consejos porque su propia vida es un desastre; muchas personas se cruzan por el camino, quiero hablar con cada uno de ellos, ya pasó la época de recogimiento, de estar solo, de aprovechar el silencio para reflexionar; ahora, debo prepararme para escuchar a quienes quieran intervenir en la conversación, el diálogo enseña el



respeto a la palabra, a las ideas, pensamientos; especialmente, a comprender muchos temas que, algunas veces, por petulantes, soberbios y orgullosos creemos saber y no permitimos que nuestros interlocutores nos ilustren con sus ideas, pensamientos y comentarios. Todos tenemos algo que enseñar y mucho que aprender. Así es que, dejemos que todo fluya como el agua, esa que brota de los manantiales y surca los diferentes lugares y parajes sin dejarse contaminar de quienes cacarean y hacen alarde que la cuidan y no permiten que la naturaleza haga su trabajo.

Uno no debe encerrarse para adquirir experiencias y conocimientos, la interrelación con las personas hace que, recibamos de cada una de ellas un pedazo o retazo de la poca o mucha sabiduría que cada quien tiene; es así que, la ilusión más importante sería, tener la oportunidad de intercambiar ideas, pensamientos, experiencias y sentimientos impregnados con gestos, ademanes, sonrisas, alegrías y tristezas que hacen parte del trasegar por la vida.

Respeto mucho a los lectores ávidos de conocimientos, cuando escogen buenos textos para rociar la mente con espíritu mañanero, la cosecha que se proponen cultivar, porque sus autores a través de la palabra escrita transmiten lo más selecto de la abundante cosecha, que con disciplina y tesón han cultivado. Cuando se habla de frente con las personas tiene una connotación y significación especial porque la palabra se encarna en la esencia espiritual de quien la expresa. Cuando nos dedicamos a pensar, muchas veces no escogemos los temas, ellos llegan como un torrente de

ideas que se insertan sin pedir permiso; entonces, la palabra tanto oral como escrita es una metáfora de la realidad, de ninguna manera se parece al objeto que aparentemente representa; sin embargo, con ella relacionamos el mundo exterior y psicológico para, de alguna manera, expresarlo; entonces, ella se convierte en el ropaje del pensamiento.

Entendemos que la palabra comporta grados de significación cuando ésta es expresada en forma oral. Por cuanto, en cada momento o circunstancia una palabra así sea la misma adquiere, de acuerdo con el estado anímico de la persona, significados insondables porque el lenguaje oral es total en el sentido, contenido y significación; tiene en cuenta, gestos, ademanes, guiños, entonación, miradas y sonrisas que de ninguna manera son iguales en ninguna de las circunstancias de la vida; a veces estamos alegres o tristes. Es una combinación de factores y elementos que confluyen en la significación de la comunicación.

Cuando expresamos con palabras el pensamiento o intentamos sacar a flote los sentimientos, difícilmente podremos hacerlo sin usar las palabras porque ellas son unidades del lenguaje indispensables para expresar aquello que pensamos y sentimos. El hombre piensa y siente, pero si no tiene un instrumento tangible y concreto para presentar lo amorfo del pensamiento, como la palabra, de nada le serviría ser el hombre más sabio del mundo porque nadie podría entenderlo e interpretarlo si no usara las palabras para expresar el pensamiento. La expresión es, entonces, un hecho social propio del hombre en el sentido de compartir las



experiencias con las demás personas. Comunicarse con palabras es hacer a otro partícipe de las ideas y pensamientos. El problema de la expresión parece fácil a simple vista, pero si nos remontamos a su origen sabemos de las dificultades en el proceso de la conformación del lenguaje hasta llegar a la actualidad. La palabra, cuna y punto de partida de numerosos lenguajes que han desaparecido junto con quienes lo crearon; durante tiempos inmemorables y a falta de escritura, en el silencio crepuscular antes del primer vagido de la palabra, el hombre primitivo en su afán de comunicarse crea maneras de expresión que han llevado a muchos investigadores a preguntarse, cuál fue la prehistoria de la palabra de acuerdo con premisas psicológicas, biológicas, culturales y ambientales.

Saber en qué medida los sonidos y las imágenes se enlazaron para representar los objetos y fenómenos del mundo real. Al mismo tiempo tratar de señalar los estadios y procesos por los cuales la expresión transformó los sonidos y ruidos instintivos en lenguaje articulado del hombre. La Biblia considera a la palabra como un don divino, es el hombre el único animal de la naturaleza que con su inteligencia, sabiduría y reflexión puede crear instrumentos tan valiosos como la palabra oral y escrita para expresar las ciencias, el arte y la cultura.

Debemos aprender a relacionar las palabras con los objetos que representan para poderles dar sentido y significación.

Todos los hablantes juegan un papel importante en la comunicación y no debemos ser obstáculo para el

aprendizaje: la comunicación se hace con libertad y para la libertad sabiendo que el pueblo es estudioso y pensante.

La historia de la comunicación es la historia del hombre. La comunicación es un hecho que tiene personalidad cultural, estructura y tendencias acompañadas éstas de engaño, verdad y sofismas que se limitan en tiempo y espacio. La ciencia de la comunicación se estructura en símbolos, imágenes, marca y método en donde se manejan varios conceptos discutibles, cuando se intenta llevarla al campo epistemológico.

Lo importante en la comunicación es poder entender a los demás y que los demás nos entiendan.

Al entrar en el camino intrincado de la comunicación nos damos cuenta que la evolución no ha sido tan fácil porque en ella intervienen muchos aspectos que van desgranando procesos y dificultades que aclaran el complejo mundo que implica la comunicación para darle significación efectiva a la expresión cargada de sentido. Para comprender el fenómeno de la comunicación es necesario tener en cuenta muchos procesos que nos llevan a pensar en el mecanismo genético, origen de la comunicación, por cuanto ella hace la diferencia que distingue entre el sujeto-objeto para hacerlo único en el desarrollo comunicativo. La significación auténtica y natural, establece una fisonomía en la selección y relación de los objetos (o del sujeto-objeto que se quiere comunicar), en su forma u ordenamiento. Cuando nos comunicamos con palabras, sin darnos cuenta expresamos qué somos, quiénes somos y qué nivel



cultural tenemos; además las diferentes tendencias y gustos.

En cualquier momento nos desligamos de la realidad, saltamos de un lado a otro, muchas veces sin tener en cuenta la hilaridad de las ideas, pienso que a todos, por lo menos, una vez en la vida nos ha pasado.

En la andadura de las ilusiones y del camino que conduce a la estancia de don José, se van sucediendo muchas cosas, que gracias a lo despejado del camino, que en plena luz del día los pensamientos llegan como ráfagas iluminadas de poder encontrar diferentes temas que por simples y sencillos no los habíamos tenido en cuenta; ese trasegar por la vida se tiñe ahora de luz y esplendor, mirando desde la distancia todo cuanto se puede llegar a ser; No como lo pensaba desde el principio, que lo maravilloso de las personas y del paisaje se encontraban lejos de nuestra vista y que nunca jamás podríamos disfrutar de tanta belleza.

Me siento caminar entre nubes, con agilidad sorprendente, mi cuerpo se aliviana cuando en plena paz y tranquilidad respiro profundo, saboreo y degusto las aromas y fragancias que llegan de diferentes partes del camino, que en ese momento se me antojan que no existe ser en el mundo que pueda disfrutar tanto como yo ahora. Si usted, no lo ha hecho, le aconsejo, que aunque sea una vez en la vida, hágalo.

Sí, el camino es la vida y yo soy el transeúnte, que en este momento me correspondió recorrerlo, voy caminando con mi maleta a cuestas, menos mal, que es muy liviana porque he procurado no empacar tanta

basura sino cosas estrictamente necesarias como el amor a Dios, a las personas y a los proyectos que son estrictamente necesarios y se deben realizar; también, la humildad, sencillez, respeto, bondad, amabilidad, honradez, responsabilidad, sinceridad y en especial ser un trabajador al servicio de las personas que lo necesiten. Pienso que en éste y todos los momentos debo ser agradecido con Ese Alguien, que todos lo llamamos, Dios. El hecho de permitirme estar aquí y ahora no como un ser inerte que sólo existe, sino como una persona que piensa y siente; que reflexiona, que dispara las ideas al infinito con el objeto de encausar la imaginación a muchos lugares y parajes que instintiva o consciente se van encontrando a lo largo del camino.

Me encuentro a corta distancia de la estancia de don José, me gusta mucho ver desde aquí el entorno que rodea la casa, siento felicidad al mirar ese pedazo de cielo incrustado en la tierra, que quienes lo habitan, creo, son personas que se dejan envolver y arrastrar hacia el torrente natural, que el bello paisaje invita a regodearse de todos los elementos simples y sencillos que se encuentran en ese lugar especial.

Será que alguien es insensible al paso ceremonioso, sigiloso y silencioso, que como un pedazo de tela plagado de diferentes colores, cuando observa un grupo de mariposas que vuelan a poca distancia de la tierra, cual ramillete de movibles flores van y vienen para adornar a su propio gusto la naturaleza; yo sé que a ellas no les pagan por hacer su trabajo, todo lo hacen por instinto natural, que podríamos pasar muchas horas deleitándonos y ellas no se cansarían de llevar a cabo su función.



En un manto de tupidos recuerdos, se desplaza el pensamiento y vuelve y juega en el laberinto asombroso de la realidad retrospectiva, que no cabe duda, al obtener en este grandioso recorrido, uno de los objetivos, que sin proponérmelo, miro a corta distancia; sí, esa es la casa de don José, lo veo que se desplaza de manera resuelta pero segura, por entre los árboles frutales, que de vez en cuando los mira para darse cuenta de los frutos que están maduros y otros en vía de maduración, les sonríe con un gesto de aprobación y agradecimiento; en ese momento no se ha percatado que muy cerca hay un visitante que quiere abordarlo, con el objeto de interrogarlo; claro está, que sin forzar las preguntas y las respuestas para que sus apreciaciones no parezcan obligadas; por el contrario, que salgan de lo más profundo del corazón de manera sincera; nada se puede adelantar. Esperemos.

Don José se detuvo y acariciando uno de los frutos en sazón, de soslayo me columbró, desprendió del árbol una hermosa papaya, se dirigió a mi encuentro y con esa asombrosa retentiva, de inmediato me reconoció y yo a él porque seguía siendo el mismo que hace mucho tiempo en mis devaneos de niño había visto muy cerca pero que las circunstancias de la vida nos había alejado.

-¡No puede ser que se haya acordado de venir a verme!, dijo don José, colocando la mano sobre mi hombro.

-Sí, señor. Aquí estoy, le contesté. Desde hace mucho tiempo yo quería visitarlo, a veces no se hace el propósito y las visitas se van postergando.

-Jovencito, dijo don José, lo invito a mi rancho para charlar, me gustaría aprovechar su visita para saber de su vida, proyectos, gustos y qué ha hecho durante este tiempo.

-Sí, don José, sería muy interesante poder hacerlo, aprovechando su presencia y experiencia. De inmediato me miró con humildad y sencillez, queriéndome decir que él iba a aprender de mí y no, yo de él. Desde la tierna edad, desde niño y adolescencia, cuando tuve la oportunidad de conocerlo, sin entenderlo muy bien, me causó curiosidad e inquietud, sus reflexiones que en ese tiempo no estaba apto para escudriñar la significación ponderada que encerraban todas sus apreciaciones. Razón por la cual, don José, aquí estoy a sus órdenes.

-No, muchacho, no es para tanto. Y me miró con esos ojos que encierran fuerza, convicción, seguridad; y sobre todo, lealtad y honestidad; se observa en el brillo de los ojos, que sin parpadear dejaban ver las profundidades del ser con sentimientos limpios que albergan honradez y sinceridad.

En ese ir y venir de miradas, nos dimos cuenta que estábamos el uno para el otro, sin pronunciar palabras comprendimos que podíamos abordar muchos temas, sin inconveniente alguno, y además, la sorpresa de encontrarnos resultaba agradable; digo sorpresa por él, no por la mía, que estaba preparada desde mucho tiempo atrás.

Entonces, dentro de mi pensamiento pasaban muchas preguntas y no sabía cómo empezar; pero él, don José, dándose cuenta de mi inquietud, tomó la palabra y dijo: -



En la vida uno se enreda con poca cosa, da miedo preguntar simplezas que por sencillas parecen ridículas. Pienso que lo simple y sencillo fundamenta la alegría del diario vivir. -Sin darme cuenta, él estaba contestando a mis inquietudes. -Muchos sabios iletrados, así como lo oye, no han pasado por instituciones educativas; sin embargo, la diaria y cotidiana acción desarrollada en diferentes oficios durante el transcurso de la vida, proporcionan sabiduría y entendimiento, que mediante la experiencia pueden realizar todos los oficios de manera eficiente, acertada, lógica y convincente; aprovechan sus conocimientos naturales para desarrollar de manera eficiente y proyectiva sus capacidades puestas al servicio propio y de los demás. Entonces, las personas que no pertenecen a nuestro entorno creerán que somos analfabetas, y para mí, resulta todo lo contrario, porque cada uno de nosotros mediante las ideas, pensamientos, conocimientos y costumbres nos involucramos a la sociedad para disfrutar con ella de todo cuanto a lo largo de la vida nos proporciona como lo técnico y científico de las cosas pequeñas, sí, de las que nadie se preocupa por ellas y con el tiempo resultan las más importantes para el desarrollo de una sociedad, son acciones que van más allá de las rimbombantes teorías que aparecen por todos los lados y, muchas veces, sin ninguna efectividad.

Mire, muchacho, aquí han llegado personas que hablan muy bonito, disfruto con ellos de las palabras y del conocimiento que tienen de tantas cosas; abordan la cultura, civilización, el conocimiento, el lenguaje y los diferentes procesos de la historia con pelos y señales de todo cuanto dicen, mientras yo quedo lelo, absorto y con

la mirada perdida mirando y contemplando el pasar de las nubes y los pájaros que se desplazan de un árbol al otro y me permito pensar que ellos no necesitan tantas cosas para ser felices; en cambio, nosotros creemos que sin saber muchas cosas lo somos.

-Don José, ¿Entonces, para usted, ¿qué es felicidad? Me miró, clavando una mirada de incertidumbre y la sonrisa que brotaba a flor de labios, se levantó de donde estaba sentado, dio una vuelta en el corredor, miró a su alrededor, se acercó al jardín, tomó en sus manos una orquídea, que a propósito estábamos en el mes de mayo, me la trajo, la miró intensamente y luego me la entregó y me dijo:-Sabe, muchacho, esa pregunta hasta ahora nadie me la había hecho, razón por la cual, con todo respeto le hago un brindis por la naturaleza y el paisaje que espontáneamente brotan a nuestro alrededor, sin importar que las personas lo admiren, disfruten y gocen como yo. Recuerdo en este momento, cuando en una de las conversaciones con mis visitantes, que en un gesto y además de admiración por la naturaleza dijo: la belleza del paisaje invade más allá de los sentidos, las palabras son insuficientes para expresar los insondables secretos espirituales que mueven al ser; hasta ahora no se han inventado las palabras que puedan expresar con acierto: sentimientos, belleza y felicidad. Entonces, el paisaje desborda los sentidos porque cada lugar y objeto que se miran son para cada quien dignos de emoción y sentimientos que hacen pensar en la armonía lógica, que pueden en un momento dado llevar a la felicidad de quien contempla.

En ese entonces, un señor que nos acompañaba, nacido y criado en esta región dijo: me da pena



contradecirle al señor recién llegado, usted no sabe cuánto sacrificio nos toca hacer para arrancarle de las entrañas a esta tierra, los alimentos que sirven para nosotros y las personas que los compran, sin darse cuenta que para que ustedes los disfruten existe un trabajo muy grande; entonces, yo no sé cómo y por qué, a quienes no les ha tocado trabajar la tierra y la naturaleza, la admiran tanto, en cambio, nosotros...

Al pasar el tiempo y después de reflexionar, me di cuenta que mi visitante y el señor oriundo de esta tierra tenían razón, cuando se admiran, contemplan los lugares y se miran con los ojos del alma, del espíritu y de los sentimientos, es posible que la naturaleza sufra una transformación cuando recreamos en nuestra mente el objeto en sujeto digno de aplicarle todas las cualidades de la belleza. Entonces, creo, que el paisaje es subjetivo y la naturaleza como la presenta, mi amigo oriundo de la región, es objetiva. Simplemente porque lo hace sufrir. No debemos mirar el objeto natural como enemigo, que sirve de base para el sustento y produce la variada alimentación del hombre, pero cuando se trabaja sin objetivos, se malgasta el tiempo. Yo vivo y trabajo en esta región, los quehaceres, oficios, trabajos, ocupaciones y todo cuanto es necesario colaborar lo tomo como diversión y recreo; y no todo es trabajo, de vez en cuando me siento a contemplar a la naturaleza y la convierto en paisaje, jamás la miro como naturaleza ruda.

Muchacho, no lo he dejado hablar. ¿Qué dice o cómo le parece? –Es imposible que una persona como usted que vive en estas laderas, hable de esa manera, invitaría a muchas personas que necesitamos de alguien que nos

refresque la manera de pensar y actuar. De mi parte le cuento que yo he estudiado, me divierto con los libros, a mí me parece que eso está bien, pero cuando comparamos los libros con la conversación, concreta, certera, afable, serena, en donde la enseñanza de los libros se complementa con reflexiones, historias, anécdotas y cuando, usted, don José, con su expresión de gestos, ademanes y señas hechas palabras trasporta al oyente a un lugar onírico, que difícilmente aceptamos como realidad. En este momento le puedo decir, que sus comentarios encarnan la realidad palpitante de muchos lugares, que necesitamos que en cada uno exista un José como usted. —No es para tanto, muchacho. Los dos sabemos que la fusión entre libros y prácticas de realidades, deben desarrollarse a la par, desde esta ventanita podemos mirar el universo, ese poblado de seres imaginarios, que desde otras latitudes nos mirarán de la misma manera; pero bueno, aquí estamos para seguir pensando.

Nadie podrá responderle a su pregunta, ¿qué o en qué consiste la felicidad?, en la medida que avanzamos en la conversación, pienso que soy feliz por tener la oportunidad de expresarle a alguien cosas simples y sencillas que pienso y hago. Me había quedado mucho tiempo para pensar y muy poco para decirlas; ahora es al contrario.

—Don José, cuando hice el propósito de venir a visitarlo, en el recorrido desde allá hasta aquí y mientras contemplaba la naturaleza iban surgiendo muchos interrogantes, entre ellos: ¿Por qué de una finca a otra existen muchas diferencias?, tan cerca unas de otras, me



puse a pensar que no es por los linderos que a veces son hechos con alambre o de piedra; sin embargo, en unos las cosechas son abundantes y en los otros no. No entiendo, ¿Cuál es la razón? En cambio, al llegar a su finca las cosas cambiaron del cielo a la tierra, se notan los linderos de su finca, no por las cercas de alambre o de piedra que tienen, sino por la frescura y verdor de las plantas; Además, el agrado que se siente cuando se pisa el terreno, es como si se recibiera una invitación a mirarlo, observarlo, contemplarlo y admirarlo; y no se diga de las personas que la habitan.

Todo eso se siente y se admira, pero no entiendo la causa o el por qué se dan estas cosas. —La verdad, muchacho, yo estuve durante mucho tiempo pensando sobre esas cosas y no es fácil llegar a comprender fenómenos tan interesantes, que sólo para un observador como usted puede hacerlo. Mis respetos, de esa manera la charla con sus apreciaciones resultan interesantes.

Se me vienen muchas ideas e imágenes que se atropellan y no sé por dónde empezar. Cuando mis padres compraron este terreno, me contaron que los dueños anteriores lo vendían porque, según ellos, no producía nada, la tierra estéril, arrabales, ni siquiera cactus y espinos producía.—Entonces, ¿Para qué lo compraron, sus padres? —Sí, señor. Yo tampoco lo comprendía, hasta cuando ellos me contaron y no lo podía creer. Cuando mis padres compraron el terreno, los antiguos dueños pregonaban por todas partes, que ellos habían engañado a mis padres, que con toda la cháchara que les echaron los convencieron para que compraran el terreno estéril. —Y, ¿Qué pasó? —Bueno,

resulta que mis padres, buenos trabajadores y convencidos de la misericordia de Dios, dando gracias porque ya eran dueños de un pedazo de tierra, sin darle importancia a quienes alardeaban el engaño, empezaron a alinderar el terreno con cercas vivas, que en corto tiempo iban marcando la diferencia respecto a otros terrenos vecinos, porque las cercas con exuberante verdor indicaban que los cultivos que se plantaran dentro de los límites serían los mejores de la región; entonces, mis padres empezaron a cultivar de toda clase de frutales, pastos, árboles, cereales y flores para perfumar el ambiente; con decirle que en pocos años, esta finca, así como la ve, es la admiración de propios y visitantes.

—Bueno, hasta ahí está bien, pero sigo sin entender.
—Ah, sí. Al pasar el tiempo empecé a averiguar, consultar, preguntar hasta cuando uno de los miembros cercanos a los antiguos dueños de la finca, al observar la producción y belleza de la finca llegó hasta aquí y ahí en esa misma silla en donde usted está sentado empezó a contarme todos los pormenores, especialmente las prácticas usadas por los antiguos dueños. —¿Cómo así, no comprendo? —Bueno, sí, ustedes son buenas personas, me dijo el visitante, que entre otras cosas, jamás desde cuando vivimos aquí se había dignado visitarnos, pienso que por el remordimiento que tenía porque fue uno de quienes se reía de nosotros por habernos dejado engañar del vendedor de la finca; aun así, lo recibimos con mucho respeto y cariño, como lo hacemos con todos quienes nos visitan. Le pregunté, a mi invitado, no de casualidad, ¿Qué sabía de los antiguos dueños? —Me dijo, es tan complicado y enredado, pero trataré de hacerme entender. —Sí, señor, lo escucho. —Creo que eso viene de



tradición familiar porque, según cuentan, quienes distinguieron a los bisabuelos, ellos, a donde quiera que iban les iba mal, la pobreza y la ruina los acompañaban, todo por las malas prácticas. -¿Qué significan, malas prácticas? -Mire, don José, me dijo: cuando las personas se entregan a la oscuridad, a las tinieblas y a la podredumbre del alma y del espíritu, vivirán en esta vida su propio infierno. -¿Cómo así, con asombro le pregunté? -¿Qué hacían? -Una noche, serían las once de la noche, todos nosotros estábamos en el patio, a propósito era luna llena, cuando de repente levantamos la mirada para observar la luna y vimos a un animal que se desplazaba por el firmamento y no era ni lechuza ni búho porque producía unos silbidos aterradores, mi mamá que había oído muchas cosas sobre brujas, desde el patio le gritó al pajarraco: ¡Venga mañana por una libra de sal! -¿Y, qué pasó? -La muy sin vergüenza, a las diez de la mañana del día siguiente llegó a la casa y dijo: Vengo por la librita de sal, que tanta falta me hace. Mi mamá la mandó seguir, yo no sabía que antes de llegar la bruja, le habían preparado un asiento con unas tijeras en cruz y sí señor, le dieron chocolate, queso y pan; la señora visitante permanecía sentada y después de un tiempo la veía hacer fuerza para levantarse y no podía, en esas condiciones duró como desde las diez de la mañana hasta las cuatro de la tarde, al darse cuenta mi mamá que la invitada no podía levantarse, preguntó: ¡estos muchachos! ¿Dónde dejarían las tijeras?, búsquelas y búsquelas hasta cuando las encontraron debajo del asiento de la señora, sí, de la bruja. Mi mamá nos regañó, para que la bruja no se diera cuenta que había sido hecho pensado y no un descuido. No pasó a más. La señora se despidió agradecida por la librita de sal, Desde ese momento supimos que mi

comadre, esposa del señor que le vendió esta tierrita era una voladora de siete suelas. Todo eso sin contar los daños que, sin causa, les hacía a los vecinos. -¿Cuenta, cuáles?, le dije. -Si por algún caso, quienes no podían mirar mejor, la miraban mal, dicen que les colocaba el mal de ojos; si le provocaba leche y no se la vendían, los animales, vacas, la pagaban porque cuando los dueños las iban a ordeñar les sacaban agua en lugar de leche; si a un matrimonio le estaba yendo bien, los separaba o les colocaban muchas enfermedades.

Malos tiempos en la región, especialmente en esta finca que la convirtieron en un desierto, en donde anterior a su compra, don José, el terreno era un lugar de esparcimiento de malas influencias y de espíritus encarnados en brujos que con el aquelarre, lo único que producía eran malos pensamientos a quienes ocupaban estos lugares; si llegaba a llover, eran aguas huracanadas con rayos, centellas y truenos, que lo único que quedaba después de la tempestad, eran desastres. Gracias a don José y a toda su familia por haber comprado esta finca, se nota que la sacó del infierno y la convirtió en un paraíso; espero que todos los habitantes de esta región, le pregunten, cómo hizo para producir este cambio; de mi parte, le agradezco por su entrega a las personas, al trabajo honrado y en especial a su familia y a todos quienes necesitamos de sus consejos.

-Don José, dijo el primer visitante, quien en este momento está presente, estoy de acuerdo con el visitante, amigo de los antiguos dueños de la finca, porque las mismas inquietudes que planteó surgen también de mi parte, lo que pasa es que yo no tengo la suficiente



información de los antiguos dueños de la finca, ni de los avances que ustedes han logrado, no conocí el desierto que su visitante mencionó. Quiero hacerle una pregunta muy respetuosa, don José. —Sí, ¿Cuál sería? —¿Cuál es el secreto para que la finca produzca, que a las personas les vaya bien y reine la paz, alegría y felicidad?—Con calma muchacho, son muchas preguntas en una. Para que la finca produzca es necesario que todas las personas que trabajamos en ella nos despojemos de envidias, rencores, odios, resentimientos, venganzas; procurar que ninguno de los integrantes pronuncie palabras grotescas, vanas, sin sentido; nada de groserías, y aunque no lo crea, todo lo anterior, muchas personas lo dicen por burla, por molestar o porque se acostumbraron a decirlas sin darse cuenta de las implicaciones que ellas tienen; el subconsciente registra todo lo bueno y lo malo sin escoger y cuando nos damos cuenta recibimos los resultados buenos o malos, de acuerdo con la utilización que hayamos hecho de las palabras. Es necesario entonces, procurar escoger las mejores palabras para pronunciarlas, así como cuando vamos al mercado escogemos los mejores frutos y no los podridos, debemos hacerlo en serio y no por molestar; si escogemos lo mejor para nuestra alimentación con mucha más razón escogemos las palabras para fortalecer nuestro espíritu; las palabras expresan todo cuanto llevamos dentro.

De esta manera pienso que tanto la producción material como la intelectual deben rodearse de presupuestos muy importantes, que permitan el desarrollo real y efectivo en cualquiera de los campos que abordemos. Escoger las semillas, una de las tareas fundamentales que hacen posible la producción de

mejores cosechas; es como mirar la trayectoria y ejemplo de nuestros ancestros, para darnos cuenta del producto bueno o malo de las generaciones futuras. Si preparamos el terreno, seleccionamos las semillas, abonamos la tierra y cultivamos en el tiempo indicado, no dudemos que el producto de la cosecha será bueno y abundante.

Todo lo anterior se puede hacer, para mí hay algo más, que hasta ahora no hemos tocado, es ir de la mano y no desprenderse de ese Ser Superior, Dios creador de vida: hombres, animales y plantas de la naturaleza que cada día nos sorprenden y admiramos porque sirven de soporte a todas las actividades que el hombre quiera desarrollar; no en vano, nuestro quehacer diario está relacionado con la naturaleza; hombre y naturaleza se fusionan en la perfección y evolución de la vida , la naturaleza puede existir sola; en cambio, el hombre necesita de ella para seguir viviendo.

Cuando decidimos comprar este terreno, todos los vecinos nos dijeron, a una sola voz, que de por Dios no cometiéramos ese error, que miráramos con detenimiento, que hacía mucho tiempo esas tierras no producían nada, además de espinos, cactus, guasábaras y otras plantas que se dan o producen solo en los desiertos. Ante esas advertencias, no hicimos caso, no por capricho de llevarles la contraria, sino porque sabíamos a ciencia cierta que esa región estaba maldita y nosotros iluminados por Quien Todo lo Puede, quisimos demostrar, que en el mundo no existe terreno malo, sino habitantes que sin comprender tuercen el rumbo a la existencia de sus vidas y de la naturaleza que pisan.



Entonces, dijimos: “Quien no está conmigo camina en la oscuridad y quien me sigue, me llevará como antorcha para ver el camino”.-¿Entonces, qué hicieron?- Muchacho, sin darle tantas vueltas nos colocamos en las manos de Dios y manos a la obra.-Sí y qué... -Espere, el reconocimiento de Ese ser Superior, Dios, quien es el único que en circunstancias adversas nos puede ayudar, nosotros no necesitamos de ejércitos de carne y hueso para derrotar los espíritus malignos. Si usted, cuando tomó la decisión de venir a visitarme y a lo largo del camino se dio cuenta como buen observador, al posar su mirada tanto a la izquierda como a la derecha del camino, estoy seguro, que pudo ver a lado y lado los diferentes cultivos que las personas de acuerdo con las necesidades y prioridades de producir alimentos para el sustento diario.-Sí, señor, yo los vi. ¿Pero eso qué tiene qué ver con la pregunta que le hice? –Mucho. Si observamos con detenimiento y prestamos atención a todo cuanto sucede a nuestro alrededor, de seguro, podremos sacar muchas enseñanzas. –No entiendo. Bueno, en ese recorrido a lo largo del camino, yo que hace poco tiempo también lo recorrí, me di cuenta que unos lotes de sembradíos daban gusto mirarlos porque se notaba la opulencia y fuerza para producir los frutos; en cambio, otros, que sembrando las mismas semillas se notaba que las pocas plantaciones que habían nacido eran endebles, achiladas que no daban muestras de producir una buena cosecha; de la misma manera, el ganado, los pastos y todo cuanto necesitaban para la prosperidad y desarrollo. En esas condiciones y después de reflexionar durante mucho tiempo, pensé: no hay tierra mala, estéril, inservible, improductiva; lo que pasa mi querido amigo, es que debemos empezar a darnos cuenta de la manera cómo

tratamos los terrenos. -¿Cómo así?, interrumpió mi amigo. -Mire, cuando vamos a cultivar un terreno es necesario primero recorrerlo para saber qué vamos a hacer con él, la extensión que debemos utilizar; saber si se necesita pala, azadón, pica o arado para la preparación de la tierra... Cuando llegué a este punto, no pude dejar de imaginar y recordar, en aquel entonces, cuando con mis pantalones rotos y llenos de remiendos que no se sabía cuál había sido la tela original, recordé que me desplazaba de manera libre por diferentes caminos, sin prestarle atención a mi indumentaria, lo más importante para mí era el disfrute de poder caminar por el campo sin prejuicios ni complicaciones. Tiempos maravillosos, increíblemente placenteros en donde lo único que esperaba era que volviera a llegar la noche y nuevamente amaneciera; para disfrutar no se necesitan tantos proyectos ni objetivos porque ellos dañan el deleite de la vida; no sé si los pajaritos piensan en desarrollar más proyectos, de los que la sabia naturaleza los ha dotado y si por cualquier circunstancia dejan de trinar a causa de una dificultad. Me he dado cuenta que si son canoras no dejan de alabar a Dios. Me temo que cuando estos renglones, posiblemente se hagan públicos, muchos de quienes han recorrido estos caminos ya no existan; sin embargo, si quienes quedan y tienen la oportunidad de leerlos, espero disfruten conmigo. Tantas personas que conocí, saludé, nos colaboraron en los trabajos que teníamos, apreciamos su amistad, logramos conocer: sueños, esperanzas, dificultades y tantos secretos que por simples que fueran no dejaban de ser importantes. Los más simples y sencillos poseen sabiduría natural, que muchas veces prefería hablar con ellos y no con personas aparentemente importantes, que como decía un señor



“no tenían nada en la mollera”, que valiera la pena para poner en práctica; mucha palabrería que se esfumaba en la belleza de la incertidumbre, sin aplicación ni asidero...

-Don José, ¿Por qué tanto silencio?... -Espere muchacho, cuando uno cuenta cosas, especialmente aquellas que le recuerdan tantas circunstancias, deja de estar en el presente y se remonta a tiempos pasados, que no fueron perdidos, sirvieron para valorar el camino que debía recorrer pero tranquilo, muchacho, hay momentos en la vida que nos fugamos del presente y aterrizamos en el pasado, lo maravilloso del pensamiento es que con él podemos viajar en un instante por diferentes lugares y volver a tomar el camino de la realidad. El disfrute de la vida es el de poder hacerlo.

Como le venía contando, es importante especialmente, cuando nos proponemos y dedicamos a cultivar un terreno, prestarle mucha atención, desde el principio hasta el final de cómo y con cuáles herramientas utilizamos para emprender el trabajo. Hasta ahí, no hay problema, todos, quienes somos cultivadores lo sabemos. Hay un ingrediente que para mí es el más importante, es el de colocar: el trabajo, el terreno, las semillas y a todos quienes van a participar y colaborar en las diferentes actividades, en las manos de Dios. Sí, muchacho, el secreto que nunca falla. Se da cuenta ahora por qué en muchos lugares, si quiere volver a pasar su mirada y recorrer el camino antes de llegar hasta aquí, se percatará de la verdad. No es mentira, los sentidos nos engañan, la felicidad está en el secreto; ese que muchas veces no le prestamos atención. Prestémosle atención a muchos contrastes: mucha gente la pasa feliz

sin poseer muchas cosas; en cambio, otras, que aparentemente se creen que son felices, no lo son; a unas les sobra aquello que no necesitan; mientras otras con lo poco que tienen les es suficiente para estar bien. Verá usted, esta finca es pequeña pero la producción es abundante, tenemos la comida, frutales y flores que aroman y esparcen fragancias que tornan placentero nuestro vivir.

Cuando recorremos con mis hijos por el campo y encontramos tantas cosas que a veces, no me doy cuenta y ellos sí, me preguntan: -¿Papá, por qué esas vacas se ven bonitas, gordas en esos peladeros sin pasto?; en cambio, los otros animales que pastan en los potreros que tienen abundante pasto, están flacos? Es el secreto, les contesté. En donde están las vacas gordas y bonitas, los dueños de esos animales no son envidiosos y donde los animales están flacos, los carcome la envidia, el odio, los resentimientos y venganzas.

Vayamos a otro punto, lo mismo pasa con las personas. -¿Cómo así? Preguntó el visitante. -Sí, señor, con las personas pasa algo interesante y creo que a usted le ha pasado, sucede que uno no le presta atención a esas nimiedades, pero resultan ser las más importantes, verá usted: si usted es una persona buena, trabajadora, justa, respetuosa y cumplidora de su deber, préstele atención en el transcurso de su vida, cuando tenga que relacionarse con las personas y, de alguna manera, valerse de ellas para cualquier favor; encontrará mucha resistencia con aquellas que no poseen sus mismas condiciones; sin hacerles nada, lo mirarán con recelo y desconfianza; con odio y envidia, de seguro, no



compaginan con su manera de ser. En cambio, cuando dos personas sin antes haberse visto y tienen la oportunidad de saludarse, intercambiar ideas, experiencias, conocimientos; además, de colaborar en las actividades, tanto el uno como el otro, lo hacen con gusto. Existe empatía entre las personas que tienen los mismos gustos, características e inclinaciones. Cuando se encuentran, creen que desde hace mucho tiempo se conocen y es cierto, porque las buenas o malas costumbres originan los lazos que se tienden desde el principio en cada uno de los seres que empiezan a caminar por el sendero de la vida.

-Es cierto, dijo mi visitante. A mí me ha pasado, el hecho de estar aquí conversando con don José, significa que me siento bien, esto es difícil encontrarlo con otras personas, posiblemente porque no tenemos los mismos gustos o aficiones para poderle prestar atención a sus orientaciones y consejos. -Así es, pero más allá de que cada quien desarrolle diferentes actividades, le señalo el secreto más importante, ser cumplidor de los deberes, desarrollar con justicia y entusiasmo el trabajo. No me creerá, don José, para corroborar en parte lo que dice, a mí me pasó: no sólo una vez sino muchas, especialmente en una ocasión que recuerdo con emoción y entusiasmo porque viajaba a una ciudad a cumplir una misión, era la primera vez que me disponía a conocerla y sí señor, en el transcurso del camino, sin proponérmelo y lo más importante en el trayecto del recorrido sin mediar palabras con los compañeros de viaje, sólo se miran y se observan y nada más; al llegar a la ciudad en mención y cuando los compañeros de viaje empiezan a despertarse y desperezarse porque sienten y observan que la llegada es

inminente y que unos se quedan antes de llegar a la ciudad y otros como yo, esperamos llegar hasta el terminal de transporte, y era justo hacerlo porque yo no conocía. En ese momento y aprovechando que uno de los pasajeros se quedaba, fue la oportunidad para que quienes seguíamos pudiésemos respirar con más tranquilidad y preciso en ese instante y ya para terminar el recorrido, uno de los pasajeros me miró y con una sonrisa de viejos amigos, sabiendo que nunca nos habíamos visto, me preguntó: -¿cómo le parece mi ciudad?, yo soy de aquí. Ante semejante pregunta y echando mano del conocimiento adquirido de los libros: historia, geografía y otros que hablaban de la idiosincrasia de los pueblos, armé una respuesta en donde le hablé de la ciudad, de sus gentes, en especial de su carácter y personalidad de los habitantes, en donde la ciudad se posesiona como una de las mejores del país en cuanto al progreso y desarrollo, especialmente a lo que se refiere al respeto, amabilidad, cordialidad y colaboración de sus habitantes. Mi interlocutor, me miró y en un momento quedó en silencio, creo, pensando que yo sabía más de su ciudad que él mismo, y muchas veces pasa eso, uno cree que el pueblito o vereda en donde vive no tiene ninguna importancia, no crean, basta salir a otros lugares para darse cuenta de la falta que le hace su patria chica, sus familiares, amigos y conocidos, que en lugares distintos no se encuentran para poder garlar, charlar, conversar, dialogar...con el mismo desparpajo, franqueza y sinceridad como se hace con las personas que desde cuando se nace están presentes en el transcurso de la vida, razón por la cual, cada quien sabe y conoce las cualidades y defectos de los habitantes. Mientras pensaba todo esto, mi reciente amigo, respiró, tomó aire



y con una amable mirada y sonrisa que se dibujaba como resultado de la interioridad espiritual que en ese instante se hacía presente, me dijo:- a usted lo distingo y lo conozco desde hace mucho tiempo, aunque no nos hayamos visto ni encontrado jamás; creo, no se trata de encontrarse con las personas-¿Cuántas veces compartimos, vivimos con las personas pero no se conocen?-Es cierto, le contesté.-Él replicó, no me creará pero desde cuando abordó el taxi, me di cuenta que usted era una persona muy especial, posiblemente porque su manera de ser no choca con la mía, las afinidades y empatías vienen de las generaciones anteriores y nuestros ancestros que sin proponérselo desarrollan desde un tronco común características indelebles como sello conductual a sus miembros que le pertenecen. Como resultado, estoy seguro que nuestro encuentro es uno de esos.

No sé si todo esto lo hablamos, o lo pensé cuando nos encontramos, lo cierto fue que, desde ese momento nació una amistad que traspasa tiempo y fronteras porque tanto su familia como la mía, de la misma manera seguimos cosechando su amistad; y partiendo de esa base del encuentro tan maravilloso; nos visitan y los visitamos; si no es posible nos comunicamos por teléfono con el objeto de conservar esos amigos especiales que el destino y la vida nos depara.

-Yo quisiera saber, don José, y después de recorrer con sus sabios consejos por temas simples y sencillos, que no dejan de ser importantes, me asalta la idea de darme cuenta cómo y de qué manera unas personas triunfan y otras no. Desde hace mucho tiempo he pensado en ésto y

no he podido saber. –Sí, señor, después de oír su historia muy conmovedora por las condiciones especiales que conlleva, sirva ésta para tratar de responder en parte sus inquietudes; antes de contestarle, dígame, a qué llama triunfar.-Don José, a las personas que consiguen plata y que pueden comprar todo cuanto quieran...-Un momento muchacho, interpeló don José, de esta manera nos vamos entendiendo. Para mí existen muchas clases de triunfos: triunfos económicos, culturales, emocionales, espirituales y si usted me permite, personales, familiares y sociales. Si nos centramos en sus inquietudes, le cuento que tengo muchos ejemplos en donde quienes centran sus pensamientos, palabras y acciones para triunfar en lo económico, muchos lo consiguen, descuidando lo demás.- ¿Y qué es lo demás?-Muy bien, si los triunfos económicos no se integran con los demás, no tendrían ningún fundamento.-No entiendo, dijo el visitante, si se consigue mucha plata se vive bien y feliz.-Eso es lo que mucha gente piensa, pero no nos adelantemos. Lo invito a echarle una mirada a nuestro alrededor y sin ir tan lejos, nos damos cuenta, que no todo lo que brilla es oro. Mirémoslo desde varios puntos de vista: de acuerdo a la experiencia, nos damos cuenta que las personas, creen, que cada quien de acuerdo a su origen, ancestros, abuelos, familia les va bien o mal en la vida y se atienen a esa cultura hereditaria, unos, y comenten el error garrafal de quedarse ahí sin explorar otras condiciones de vida, siempre tendrán excusas para decir así eran mis papás o mis abuelos; en cambio, otros que pueden salirse de la normatividad aplastante de lo hereditario y se resuelven a observar con más detenimiento a muchas personas que como las primeras no despegaron de esa condición; en cambio, las



otras, pudieron salir y desafiar lo hereditario y darse cuenta que les bastaba tener las condiciones mentales, psicológicas, coraje, ánimo, fortaleza, vigor, energía y constancia para pensar de manera positiva en desarrollar un estilo de vida diferente a quienes habían nacido con las mismas condiciones de vida. Sin colocarnos tristes ni trascendentales vamos hilvanando poco a poco esos temas simples y sencillos que a la larga, por lo menos, para quienes durante el transcurso de la vida han empleado la franqueza, humildad y sencillez pueden resultar de mucha utilidad.

Bueno, entonces, refiriéndome a sus apreciaciones e inquietudes tanto los unos como los otros aparentemente viven felices, no cabe duda; sin embargo, si escogemos por lo menos a un miembro de cada una de las familias y con el objeto de ser más reales y concretos les preguntamos sobre cómo les parece la evolución familiar y personal en cuanto a los logros que se han propuesto tanto en lo económico como los avances culturales y sociales; con la primera familia en donde se respeta lo tradicional, responderá: mis abuelos y mis papás han marcado las pautas indispensables para que nosotros, los hijos y las generaciones venideras tengan los mismos comportamientos de las generaciones pasadas, se convierte en un sello que caracteriza el quehacer diario de nuestra prole; por algo somos así. Si esa familia, cuyos herederos han vivido en la pobreza, creen a pie juntillas que deben ser pobres toda la vida porque sus antepasados lo fueron. Se da cuenta muchacho, que sólo al hablar de dos maneras de actuar, pensar y decir nos lleva a recorrer caminos diferentes; quiero decir, que observamos y le prestamos atención a los múltiples

aspectos que demanda el desarrollo de las actividades; entonces, hasta ahí, se dará cuenta que no he respondido a sus inquietudes, pero todo cuanto le he dicho sirve de soporte para decirle: el triunfo cuando depende de obtener riquezas es importante porque ellas sirven para el diario vivir; depende de qué manera se obtienen: Con trabajo, esfuerzo, dedicación, honradez, justicia; especialmente cuando se obtenga el dinero saberlo utilizar en cosas importantes que suplan las necesidades apremiantes de la vida.-Como cuáles, dijo mi visitante, que desde hacía rato no pronunciaba palabra. –Bueno, lo primero es utilizarlo en una buena alimentación, una persona bien alimentada conserva buena salud y si pertenece a una familia de las que no atiende a su raigambre hereditaria, que puede opacarlo en la proyección del desarrollo de su vida, lo sé y estoy seguro, que tendrá las condiciones suficientes para evolucionar y ayudar a mucha gente que lo necesita.

Puede suceder, lo contrario, que una persona se mate trabajando de sol a sol, con una mala alimentación, con el lastre hereditario, en un ambiente de esclavos y serviles; gana dinero y únicamente le alcanza para el diario vivir; su pensamiento es pobre, bajo, sin ilusiones, se queja de todo, le echa la culpa a los demás por su mala suerte; envidia a la gente de su alrededor porque son mejores que él; cuando se enferma no tiene dinero para las medicinas; esas personas se convierten en desplazados mentales, posiblemente a falta de hacer un ejercicio mental que lo prepare y proyecte a la consecución de nuevos horizontes, en donde se pase del pesimismo a la esperanza, ilusión, ánimo, confianza, seguridad y optimismo.



Tanto de la una sociedad como de la otra, se puede progresar, sin duda. Ya sabemos que para conseguirlo es necesario el trabajo y esfuerzo para lograr las metas. Las sociedades que dependen de un tronco común hereditario, que son todas; respetan las tradiciones que son importantes para conservar los soportes y fundamentos de la sociedad. No existen excepciones en ninguna sociedad, cuando se trata, que un individuo o grupo de personas quieran proyectar con ilusión, esperanza y optimismo el futuro; para esas personas, que enfrentan la vida de esa manera, más el trabajo, esfuerzo y dedicación, de seguro, la vida les sonríe; además, el secreto, colocarlo en las manos de Dios. Usted, estimado muchacho, no lo dude, que ellos siempre triunfarán; las personas con aptitud positiva les ayuda a ser felices, tener éxito y una vida sana, muchas veces el optimismo nace de manera natural, son vivencias inherentes al ser, el medio ambiente que nos rodea puede ayudar a tener buenos hábitos; también se puede aprender a ser optimistas. La alegría y el éxito se encuentran en el optimista.

-¿Entonces, por qué hay personas que no triunfan?
-Muchos creen que porque nacieron pobres; otros, los demás no les ayudan; se quejan de todo; esperan que otros les den; le echan la culpa a los gobiernos de su fracaso; tienen un pensamiento negativo, todo lo ven imposible, se quejan de todo y por todo, están vivos y creen que están muertos; tienen los cinco sentidos igual o mejor que las personas que triunfan y reniegan de su cuerpo; se ven tristes, aburridos con dolor emocional; la realidad es negra y oscura, todo es un desastre, para todo tienen excusas sustentando la frustración y su mala suerte con la incapacidad de pensar; siente envidia

cuando idealizan la felicidad ajena mientras exagera su sufrimiento. Su interioridad negativa lo lleva a decir que todo es malo; se creen víctimas y todo lo juzgan, son críticos de quienes con entusiasmo y alegría trabajan y consiguen lo necesario para suplir las necesidades de la vida.

-Muchas gracias, don José, pero yo sigo pensando en las desigualdades económicas.-Bien, todo depende de lo dicho anteriormente, el optimista adquiere todo lo necesario para ser feliz y el pesimista así lo tenga, no cree que lo tiene. -Yo digo en cuanto a la plata. -Sí, señor, tiene toda la razón, pero no todo aquel que tenga plata es feliz, máxime cuando la consecución del dinero no ha sido la mejor. -¿En qué sentido? - Como lo dije más arriba, la gente que trabaja y se esfuerza y hace las cosas bien con honradez y justicia tiene la certeza de que cuanto consigue lo aprovecha dignamente como fruto de su trabajo; en cambio, cuando se valen de engaños, artimañas para explotar a los demás en beneficio propio y pueden conseguir mucho dinero, el resultado no es justo porque no lo han trabajado con honradez y una persona que actúe de esa manera, de seguro, aparentemente le puede sobrar la plata pero le hace falta lo más importante: la felicidad -¿Cómo así, si le sobra la plata? -Mucho, muchacho, si me permite, en lo posible, trataré de hacerme entender. En mi caso yo no tengo mucha plata, únicamente la necesaria para suplir las necesidades que demandan el diario vivir, pero la diferencia es que mediante el esfuerzo, el trabajo, dedicación, constancia y saber sortear obstáculos y muchas dificultades que se presentan, sin esperar que



otros hagan el trabajo que a cada quien le corresponde; entonces, lo poco o mucho que se consiga y sabiéndolo administrar adecuadamente alcanza para todo lo necesario y la felicidad que se siente es infinita porque el fruto que se adquiere cuando se cosechan los esfuerzos redundan en ese estado emocional cuando nos damos cuenta que aquello que comemos, vestimos y disfrutamos un techo que nos sirve de abrigo, los hemos adquirido mediante el trabajo honesto. Fíjese, nuestra consciencia de nada nos acusa, nadie nos puede señalar que le hemos robado, los momentos de descanso, de sueño se convierten en reparadores sin sobresaltos ni pesadillas que trastornan el diario vivir. Es un momento, creo como el suyo, el mío y de muchas personas quienes al iniciar la vida llena de inquietudes escogen el camino correcto y se preparan para recorrer el sendero que lleva a la felicidad. Muchacho, le gustaría ser uno de los otros, quienes en el afán de conseguir dinero hacen las cosas al revés, que a donde quiera que vayan los señalen, les griten: ladrón, se aprovechó de mi trabajo; además, con dinero que no es suyo construir mansiones, tener muchos lujos innecesarios y no poder conciliar el sueño porque la consciencia no duerme y es la justiciera más certera que acusa cada instante. ¿Cree usted, que quienes actúan de esa manera son felices?

En esta vida nada es gratuito, para conseguir cuanto uno necesita y quiere es necesario trabajar. Dios en su infinita misericordia, ha dotado a todos los seres humanos de inteligencia y sabiduría para que cada quien sea capaz de tejer su propio destino. Nadie puede exigirle a los demás aquello que uno no es capaz de dar. Si uno

dona algo a alguien que sea de su trabajo. Cuantas veces vemos a gente muy generosa regalando lo que no es de ellos o prometiendo lo que no tienen.

Jovencito, en su manera de mirarme, creo que quiere decir algo. –Sí, señor. No quería interrumpirlo porque me parece interesante. En estas condiciones, me da pena, ¿en dónde queda el amor? –Muchacho, yo sabía que me iba a preguntar. –¿Es cierto que con plata se consigue el amor? –Un momento. El amor es un concepto y no una definición, el sentimiento vivo y profundo, se convierte en un decir, aunque aparentemente se demuestre con acciones; si permitiera penetrar en lo más profundo del ser, sería distinto, pero no es así; los engaños de la vida se pueden dar por el amor del uno hacia el otro, si el otro no lo aprecia de la misma manera o con la misma intensidad; entonces, se produce una desarticulación por no existir la correspondencia del uno con el otro. Así que, se produce desavenencia y escozor en los sentimientos y éstos pueden transformarse en odio; el odio a un paso del amor y viceversa. Sólo odia aquel que ha amado con intensidad. Nadie ama u odia lo desconocido y si lo hace, actuaría con parcialidad y sin justa razón.

En las familias y hogares en donde se espera que el amor fluya de manera natural, sería importante que los padres con sentimiento de amor y aprecio condujeran a los hijos con suavidad y ternura desechando injurias, groserías, insultos, violencia física y espiritual por cuanto el niño como ser vivo desde el momento de la concepción recibe todo cuanto de bueno o malo que le proporcionan sus congéneres, negativo o positivo que más tarde sale a flote y puede actuar de la misma manera como lo trataron



sus padres. Si cuidamos la familia desde el momento de criar los hijos, de seguro, tendremos una sociedad más justa, equitativa, honrada, solidaria y con entusiasmo y ánimo para seguir adelante.

Ahora jovencito, me atrevería decirle que el amor es entrega, sacrificio, dedicación, corrección,... porque todos necesitamos amar y ser amados desde los padres a los hijos y éstos a sus padres. Como fuerza innata que fluye durante toda la vida. Existe el amor a la familia, a Dios, a la patria, a la naturaleza, al prójimo, a la profesión, al trabajo, al dinero... Quien ama debe ser paciente, generoso, bondadoso, sencillo, humilde, se regocija con la verdad, todo lo cree porque piensa que las demás personas no dicen mentiras, todo lo soporta y lo disculpa; el amor jamás se cansa de esperar; en su manera de decir, pensar y hacer no cabe, de ninguna manera la envidia, sentimiento, venganza, rencor, egoísmo, orgullo, prepotencia, egolatría, resquemor, antipatía, desquite, represalia.

El amor es un don que atraviesa todas las barreras y obstáculos para colocarse al servicio de quienes en su corazón y sentimientos se afianza el espíritu de colaboración.

En otra parte, posiblemente, pensé, dije o escribí: el amor no da derecho a pensarlo ni a reflexionarlo, basta dejarlo llegar en silencio, es un deseo grande de conseguirlo, estando ahí. Él se convierte en un concepto complejo e intransferible que cada quien lo siente y lo hace propio de manera diferente. Es lo más bello que al ser humano le puede llegar. Es nacer, vivir y crecer en el

fuego que nos impulsa y motiva para seguir viviendo. Si amar es gozar y sufrir, vale la pena. Si es reconocer errores y problemas, también lo vale. Creo que es mirar nuestro interior sin rencores, resentimientos, odios, envidias, egoísmos y venganzas. Yo seré feliz con el amor y si alguien lo acepta, lo seremos; porque él no depende de los demás sino de cada uno; entonces, en el amor debe haber comprensión y aceptación; cuando se apoya, respeta, valora y agradece se eleva y trasciende, el amor va más allá de cuanto nosotros pensamos.

El amor es la caricia que recibimos expresada en la suavidad del aire que golpea nuestro rostro, el murmullo de las fuentes cristalinas que se despeñan por las cascadas para perderse y engrosar otros raudales, el susurro de flores y ramas que mediante la suavidad del aire que las mece expresan una comunicación profunda, significativa y sincera que sólo la entienden quienes se involucran con ella para escudriñar los secretos insondables de ese ser que sin palabras nos comunica la grandiosidad de la existencia. Cuando valoramos la vida y la naturaleza, todo canta a nuestro alrededor, la sinfonía y concierto que nos brinda es insuperable, despierta ilusiones y esperanzas que hacen posible seguir viviendo. Lo importante es que todo esto no se convierta en un simple recuerdo o añoranza, sino en alimento cotidiano en donde cada día cosechemos nuevas flores para que esparzan perfumes y fragancias. El amor es el silencio, el susurro, la palabra suave, la mirada alegre, serena, expresiva y sentimental; la sonrisa que no peque por extravagante, que sin recurrir a artificios, sea natural; la palabra moderada y sincera que sintetice la mirada y la sonrisa para que corresponda a la



comunicación total de su cuerpo adornado con ademanes y gestos y expresado con bellas y sinceras palabras; no cabe duda, que ahí están los fundamentos del amor. No se preocupe si las demás personas no están en sintonía, lo importante es que usted no se deje resquebrajar, descuartizar, la fuerza interior está en usted. El enamorado no grita, no es petulante, no es grosero, no injuria a nadie; si lo hace destierra al amor.

Sin darnos cuenta hemos llegado hasta esta parte de la vida y sin ninguna prevención hemos contado parte de las experiencias, ilusiones, anhelos y esperanzas, que de manera natural y sincera se convierten en comunicación espontánea, sin arandelas ni prejuicios. Me temo que en la oralidad se pierda mucho material importante, que con el pasar del tiempo queda en el olvido.

El joven se levantó de la silla, respiró profundo, miró a su alrededor y con gesto y ademán de agradecimiento, miró a don José con humildad y respeto, y con una sonrisa que dejaba entrever la sorpresa, por cuanto, había comprendido con sus palabras que el amor y la sabiduría brotan de las personas sencillas y humildes como ese señor que aparentemente nada representaba para la sociedad, pero para él, sí; el muchacho, manejaba conocimientos profundos, certeros y sinceros que apuntaban al mejoramiento de la vida y la sociedad.

En esas condiciones, el joven, con el objeto de aprovechar a don José con sus enseñanzas y ejemplos, con timidez pero con los sentidos bien puestos para escucharlo, le dijo: - Don José, no sé si sea mucho pedirle para poder aprovechar de su tiempo, siga hablándome de

esas cosas sencillas, que para mí resultan de gran utilidad. –No, muchacho, al contrario, estoy agradecido porque usted es de las pocas personas que me han escuchado y puede preguntar, pero antes, lo invito para dar un paseo por la vereda, nos desentumimos un poco y podemos pensar mejor. –Sí, señor.

Los dos a paso lento y pensativos, buscando el sendero, con la mirada y los sentidos cada uno revolviendo imágenes y recuerdos: el uno de su juventud y el otro de expectativas que en las miradas que cruzaban de vez en cuando reflejaban imágenes de sus añoranzas y el otro proyección de sus ilusiones; dos vidas aparentemente separadas que en realidad se juntaban porque la niñez, la juventud y la edad adulta de don José, se amalgamaban como padre e hijo, pero no, era él mismo que en momentos de silencio iba y venía con el objeto de hacer más agradable la existencia.

Volví a mirar el prado, me pregunté ¿qué es la vida o mejor el arte de vivir?, frase que desde mucho tiempo atrás venía cocinándose y madurando para dar una posible respuesta personal, sin perjuicio de los pensadores que van más allá de lo aparentemente literal. Implica factores y circunstancias que de manera especial van acompañados del diario vivir y como la acción está con nosotros no le prestamos mucha atención porque la costumbre es de mirar lejos y la cercanía de nuestro alrededor, la descartamos, así como a las personas y a los objetos; sólo los apreciamos, añoramos cuando se van, están lejos o han desaparecido para siempre. Si entendemos que debemos estimar y querer lo próximo y cercano, jamás nos lamentaríamos de no haberlo hecho.



Interesante querer lo nuestro sin descartar el conocimiento de lo más lejano, en ese sentido, se aprenden muchas cosas, unas venidas de lejos y otras próximas. Son jirones, retazos de conceptos, opiniones que hacen posible comprender que la vida en cada persona, a pesar de ser una en su esencia, se resuelve de manera diferente de acuerdo al lugar, la familia y la época; de ahí, somos diferentes. Entonces, el arte de vivir no es un simple decir, es un hacer y realizar, como decía mi abuela: el ejemplo arrastra. Para que usted lo sepa, me pregunto, de vez en cuando leo un libro, de ahí, pensar que me resuelva el cómo debo vivir, no he encontrado el primero que me enseñe, pero sí hace parte de la vida porque recrea, deleita y enseña mediante la evolución de los personajes diluida en la obra.

La parcela de la vida la vamos llenando mediante el conocimiento y la práctica que hacemos en cada una de las actividades que realizamos dentro de una sociedad determinada. Cada quien desempeña un rol dentro de la sociedad a la cual pertenece, para ello debe comprender la idiosincrasia y características de la misma para no nadar contra la corriente, claro está, sin perder la identidad de persona que es diferente a las demás que hacen parte del conglomerado que forma la sociedad. Todo sin perder de vista el respeto y consideración que cada uno se merece. Cuando nos comprendemos podemos entender a los demás. Los desacuerdos confirman que cada quien es diferente. Si todos estamos de acuerdo y pensamos igual, una de las partes de la sociedad sobraría. En la diversidad de pensamiento, palabra y acciones encontramos la grandiosidad de la vida; es lo más maravillo que poseemos, poder pensar,

hablar y ejecutar tantas cosas que nos gustan y que lo hagamos respetando a las personas y que jamás lleguemos a perjudicarlas con nuestras actuaciones. La felicidad, creo, depende de no esperar que otros cumplan nuestro rol o que hagan por nosotros aquello que debemos cumplir; quejas, reclamos, angustias, tristezas están presentes en aquellos que han dejado de cumplir su verdadera misión: como el trabajo, honradez, justicia y el de poder conseguir por lo menos para suplir sus necesidades apremiantes; de lo contrario, sería una persona al acecho de los demás para exigir, reclamar por sus derechos, sin darse cuenta que ha dejado de cumplir con sus deberes de persona pensante y emprendedora.

Todos somos artistas cuando dibujamos, pintamos y adornamos nuestra vida con diferentes colores; habrá unos que la pintan de vivos colores para invitar a la alegría, armonía y paz; y otros, que quieren adornar el cuadro de su vida de colores oscuros para indicar tristeza, melancolía, angustia, desesperación para mirar la vida con ojos de desesperanza y desilusión. Interesante que cada quien tenga la libertad de pintar su propio cuadro.

En ese momento fijé la mirada más arriba de la llanura de donde me encontraba, observé una bella planicie y una piedra enorme que su forma de púlpito me invitaba a conocerla y recordé cuando los sacerdotes se dirigían a los feligreses en sus homilías interminables que por el cansancio no se lograba comprender las profundas explicaciones que impartían. Ni corto ni perezoso me dirigí a ese lugar, subí a la piedra y no cabía de la felicidad por la imponencia y exuberante tamaño de la piedra, me sentía el rey de la naturaleza, podía contemplar el



horizonte infinito que sin obstáculos ni tropiezos tuve la sensación, que la mirada hace posible la ampliación del pensamiento; abre puertas misteriosas que conducen a lugares recónditos que como el sol ilumina nuestras vidas. En ese instante cerré los ojos para dejar de mirar con los ojos físicos y permitir ver con los ojos del alma, espíritu, corazón y sentimientos; me imaginé una multitud de personas en espera que yo les hablara, en ese momento era el supremo conferencista, a pesar de lo nervioso, no me dio miedo; sin embargo, pensé: yo no soy quién el que ustedes creen que sea. Entonces tomé aire, respiré profundo y susurré: cuando se habla con la verdad y se adorna con sentimientos profundos no hay problema porque tanto aquí como allá las palabras sonarán como torrentes de caudales que se desplazan raudos y silenciosos para posarse en diferentes lugares en donde realmente tenga una buena acogida y fructifiquen. Desde este púlpito fabricado por la naturaleza desde hace mucho tiempo y en espera que yo llegara, les digo, que desde antes de nacer me propuse que durante el transcurso de la vida y sin tener en cuenta origen, raza, lengua, credo, clases sociales y otras condiciones superficiales, pero conservando el respeto y consideración que cada quien se merece. Todos nacemos con características, cualidades y dones especiales para tener la capacidad y poder participar de la evolución y desarrollo de los pueblos cuando se mira con optimismo el devenir.

Sólo la felicidad es esquivada cuando los genes que llevamos y el medio ambiente de nuestra niñez, infancia y adolescencia cosechan emociones negativas. No significa, de ninguna manera, que sea difícil superar con

fuerza de voluntad y optimismo las adversidades. Si damos gracias por estar vivos, saludables, por tener una familia, amigos y conocidos y reconocemos todas las cosas buenas. Saber que los triunfos y victorias se ganan con trabajo, esfuerzo, dedicación, disciplina y constancia; cuando el trabajo y la vida se equilibran, producen buenos resultados; el descanso, las diversiones sanas, el tiempo que se comparte con la familia y los amigos son de gran satisfacción. De vez en cuando busque la soledad y el silencio para salir de la rutina colocándose en contacto consigo mismo y navegue en la paz interior. Nunca debemos perder el entusiasmo, ilusiones y esperanzas por lograr aquello que queremos con intensidad. Cuando se colabora, trabaja y realizan diferentes oficios produce gozo y descanso. Entendamos que nadie es perfecto, la alegría y el entusiasmo nacen de la imperfección, debemos disfrutar de los errores cuando conducen a no volver a cometerlos; el psicorrígido no ve el cambio como oportunidad sino como problema, por eso es aburrido, desesperante y terco; en la imperfección hay gracia y belleza. Cuando trabaje hágalo con alegría, entusiasmo, ánimo y amor para que no desperdicie los mejores días de la vida. El equilibrio entre cuánto gana y gasta debe ser proporcional y de manera inteligente para no producir descalabro en las finanzas. No escapemos a la realidad, vivamos el presente con intensidad. Cuando se agradece a Dios, a la vida, a las personas y a la naturaleza se convierte en garantía que conduce a la plenitud del ser, a la felicidad cuando se reconoce todo cuanto nos toca sortear durante el transcurso de la vida.

Cuando alguien nos regala generosidad, es parte de la vida, produce alegría y bienestar cuando nos



sorprendemos y asombramos por estar vivos; cuántas personas no tuvieron la oportunidad de nacer y otros que sí, han maltratado su existencia. Todas las personas en esencia son musicales por poseer ritmo y armonía en su andar, movimiento, hablar, mirar..., entonces, la música eleva el espíritu y transforma pensamientos e ilusiones que permite el descanso placentero y la reflexión profunda del ser, en donde toma fuerzas para enfrentar la realidad que por dura que sea, es capaz de sortear las dificultades y transformarlas en oportunidades para seguir adelante.

Cuando creemos que la felicidad depende de otros, no es así, cada quien trabaja para conseguir la felicidad; cuando sé quién soy, en qué creo y qué me define, me acerco a comprenderme, a relacionarme conmigo mismo; entonces, cuando descubro en los otros características atinentes a mi manera de ser, comprendo que al relacionarme con ellas, no cabe duda, serán significativas. Recuerde, usted es el más importante, no tiene parangón con nadie, es único y debe entender que como tal, debe ser positivo, no preocuparse demasiado porque intoxica el pensamiento, creando lo negativo y el miedo para que las cosas malas pasen. Cuando intente intercambiar ideas no busque personas pesimistas ni negativas porque tanto lo bueno como lo malo son contagiosos. Cuando utilizamos el tiempo para estar con la naturaleza se obtiene la sensación de felicidad, asombro, satisfacción, salud mental y corporal.

La felicidad es subjetiva y compleja, cada uno la concibe de diferente manera, algunos aspectos la afectan como la genética y las circunstancias externas; cuanto

piensa, dice y hace, deben estar en armonía y correlación para que exista una buena comunicación entre las partes que sustentan la verdad. Las comodidades sin merecerlo por no haberlo trabajado conducen a presentar a personas tristes y aburridas. Piense que cuando uno quiere y ama aquello que no le corresponde, no produce felicidad, es mejor dejarlo ir para que recorra su propio camino. En estos ajustes y desajustes se cree que no se debe discutir con el necio, ignorante, torpe y menos con quien cree tener la razón, usted tiene la suya. Así como cuando la sociedad lo hacen creer que un título, un rol determinado, posición, empresa, negocio u otras cosas más lo preparan para alcanzar la felicidad, sabiendo que nada de lo anterior, tan efímero, prepara para ser feliz. La felicidad es mucho más importante cuando logramos compartir con alegría, entusiasmo, optimismo, alegría y agradecimiento con nuestra familia, nuestros amigos y conocidos.

Ser feliz es más divertido que el aburrimiento. La felicidad se parece a una mariposa de vivos colores que se posa en nuestro hombro para contemplarla. No hay que pensar ser feliz, la sensación de sentirlo y serlo no deja pensar. Los problemas se deben solucionar con humor.

Mis amigos, después de recorrer por estos aspectos un poco a la bartola y sin cuidarme de protocolos, reglamentos, normas y menos de enseñar aquello que no sé, me siento feliz no por lo que he pensado, posiblemente por todo aquello que me quedó por decir. En ese momento abrí los ojos y pasaron raudas imágenes de diferentes colores y épocas, que en cada una de ellas tenía impreso un mensaje, pero me fue difícil leerlos y



comprenderlos, sólo el último quedó gravado: “El Arte de Vivir”, pensé, es el más importante; verdad que nunca nos detenemos en ese tema, tal vez por lo común y cotidiano. No sé. Miré a todas partes, la multitud que me acompañaba desapareció por arte de magia; momentos de alucinaciones, posiblemente para huir de la realidad y centrarse en vivencias interiores. Sin el público imaginario que escuchara, no tenía ningún motivo para permanecer de pie; entonces, busqué la parte prominente de la piedra y me senté; difícil expresar con meras palabras la felicidad que se apoderó de mí en ese momento, creo que me daba todas las garantías para pensar un poco en el arte de vivir, así que, empecé a divagar, como siempre lo hago, sin control: si tomamos consciencia y nos proponemos a vivir felices, no podemos, la felicidad está ahí para vivirla; cuando nos damos cuenta que valoramos a las cosas simples y sencillas, las disfrutamos; cuando dedicamos tiempo, trabajo, dedicación, disciplina, constancia y paciencia, la felicidad del triunfo es inminente. Cuando la vida fluye, las energías se encausan sin perder la dirección de cuanto deseamos, seguro los pequeños afluentes se dirigen a coadyuvar en el arte de vivir y de esa manera ajustamos, reconstruimos y embellecemos lo que creíamos destruido. Podemos contrarrestar la oscuridad, las tinieblas, los obstáculos, incertidumbres con nuestra propia luz. Con el tiempo si aplicamos la apertura mental, la actitud, el silencio lo conectamos con cuerpo y mente, con fortaleza interior, serenidad y paciencia dejaremos pasar de la queja a la acción. Cuando nos olvidamos del estrés, pasamos y ampliamos el círculo de pertenencia, de responsabilidad y equilibramos la vida y aceptamos

las diferencias con respeto, la vida se transforma en placentera.

El arte de vivir, no es un producto que se vende o se compra, se vive. De tantos productos bellos, maravillosos, necesarios e innecesarios, que vemos en nuestro tiempo; ni las joyas más preciosas valen más que la vida, y menos cuando el arte de vivir lo hacemos con alegría, entusiasmo y si le colocamos la sazón de la comprensión, el amor y compartimos con familiares y amigos, no hay quien se atreva a prohibirnos el disfrute.

Si comprendemos que cuando nacemos compramos el boleto para abordar la barca de la existencia, recorrer el camino de la vida y de acuerdo con la orientación y rumbo que el conductor de la nave le dé, podemos llegar sin tropiezos a puerto seguro; de lo contrario, zozobraremos. La dirección que le demos a nuestros pensamientos, se apreciará en la conducción de la personalidad como reflejo del mismo. Todo es posible para aquel que cree. Dios nos creó para que vivamos felices dotándonos de todo lo necesario: cuerpo, alma, espíritu y pensamiento; además, nos regaló la tierra, aire, fuego, agua y la capacidad para utilizar todos los medios y crear los diferentes instrumentos necesarios para utilizarlos y suplir todas las necesidades apremiantes. Al mismo tiempo nos recomienda: no juzguen ni critiquen a nadie porque todos somos imperfectos, si lo hacen vivirán con amargura. Dios no quiere destruir a los enemigos, su misión es transformarlos. Cuando desarrollamos y hacemos las cosas con amor, de corazón y disfrutamos de lo que somos y tenemos, produce en nuestra vida bienestar.



Nuevamente miré el horizonte y los diferentes caminos que conducen a la planicie, por cualquiera de ellos hubiese podido llegar hasta aquí, pero no, ahora que recuerdo yo venía, y por el camino real, desde el Oriente en donde la casa de mis sueños, amores, angustias y triunfos va quedando en el pasado, esa que en su momento sirvió de albergue a un peregrino que a pasos seguros, constantes y de acuerdo con el tiempo no se detienen; siguen su marcha con el objeto de contemplar y vivir el presente con intensidad, sin dejar, aunque no se quiera, recordar el pasado y proyectar el presente a un futuro incierto; son jugadas del ir y venir de la vida. En esas condiciones y sin ningún reparo en el recorrido y mirando el camino que debía tomar para seguir el sendero, como un autómata miré hacia el Occidente, el poniente, el ocaso en donde las sombras crecen cuando el sol declina. Sí, cada quien escoge su camino. He visto personas que caminan por diferentes rutas.

El ritmo de la naturaleza transcurre de manera simple y sencilla, al igual que el de las personas que sin complicarse con imposiciones y mandatos dejan que con seguridad, serenos y tranquilos no quieren que sus pasos se alteren por obstáculos y dificultades que encuentren en el trasegar por la vida. Cada uno sabe cuándo y de qué manera puede y debe sortear las dificultades para buscar el verdadero camino. No todos disfrutamos con las mismas cosas. Yo no enseño, no oriento, no conduzco, no señalo caminos; me basta con orientar mi propia nave por la vía, que ojalá no sea equivocada.

Entonces, desde aquí y ahora nadie tiene la potestad de culpar a alguien por equivocarse porque la corrección

y el error caminan juntos y usted amable lector y amigos se convierten en responsables y comprometidos como actores principales de su propia vida, en sus manos está si la desperdician o no. Nos hemos acostumbrado a la rutina que, obstaculiza y no dejar ver, la belleza y maravillas de la naturaleza como paraíso viviente.

El baile conceptual de la música no aprendida, seguirá despertando en las profundidades del Ser, la infinita maravilla de la creación.



Se terminó de imprimir esta obra
en Editorial Grafiboy, de la ciudad de Tunja,
en el mes de octubre de 2020



LUIS SAÚL VARGAS DELGADO

Nació en Tipacoque Boyacá, cursó estudios secundarios en el Instituto Norte Próspero Pinzón, actualmente Colegio Nacionalizado Juan José Rondón de Soatá, Boyacá. Licenciado en Filología Española e Inglés de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, Tunja. Postgrado en Literatura Hispanoamericana en el Instituto Caro y Cuervo de Santafé de Bogotá. Especialista en Traducción de Texto Inglés - Español de la

Universidad de Pamplona. Diplomado en Escritura Creativa. Diplomado en el Papel de la Institución Educativa en la formación del Ciudadano para la Democracia. Doctor Honoris Causa en Educación por la Universidad y Academia Internacional Philo Byzantina de Miami, Florida, Estados Unidos.

Trabajó en colegios de Secundaria. Ejerció como profesor Titular de tiempo completo de la Universidad de Pamplona, adscrito al Departamento de Lingüística y Literatura en donde ocupó el cargo de Coordinador y Director del respectivo programa que más tarde se llamó de Lengua Castellana y Comunicación. Ex decano de la Facultad de Ciencias Socio-económicas y Humanidades.

Ha publicado las novelas: Bichirgas mi Heredero; Mi Niña María de Jesús; Chepito, el Comprometido; El Jardín de los Recuerdos; La Soledad de Germina; Zarzalita; Ilusiones y Sombras de Don Polo; El Americano, La Filosofía de los Cúchicos; Ilusiones de María Angustias; La Fuerza del Amor; Coautor de: Desarrollo Socio-emocional del Niño Discapacitado; Camino al Edén: Es mi Vida; El Niño Incomprendido; El Silencio del Abuelo; Segunda Edición de Bichirgas, mi Heredero; Lo Simple y Sencillo de la Vida. Ensayos: Enfoque Mítico-Social de los U'wa; La personalidad Literaria en la Obra de Eduardo Caballero Calderón; 2ª Edición de La Personalidad Literaria en la Obra de Eduardo Caballero Calderón (Centenario del Natalicio de E. Caballero Calderón); Enfoque Literario- narrativo en la obra de Gilberto Abril Rojas.

Módulos para pregrado y postgrado de la Universidad de Pamplona como: Ensayo Colombiano; Literatura Clásica 1; Literatura Clásica 2; Seminario de Gramática Tradicional; Expresión Oral-Escrita; Ensayo Poético.

Contribuciones con artículos y comentarios en la Revista Bistué de la Universidad de Pamplona; Revista Epigrama de la Asociación de Escritores de Norte de Santander; Revista de Semana Santa en Pamplona; Revista Girasón de Asociación de Escritores de Norte de Santander; En el desaparecido Diario de la Frontera de Cúcuta; En el Diario la Opinión de Cúcuta; La Colonia de Bogotá, en el Periódico, Tunja Cultural, de Tunja; en la Revista Letras Boyacenses y la Revista POLIMNIA de la Academia Boyacense de la Lengua. Autor de la letra del Himno del Municipio de Tipacoque, Boyacá. Autor del Himno del colegio Lucas Caballero, de Tipacoque. Autor del Himno de la Virgen del Carmen y el de Santa Rita de Casia de la parroquia de Tipacoque que lleva su nombre. Autor de la letra Himno de la Universidad de Pamplona Norte de Santander.

Reconocimientos: Por la Universidad de Pamplona; Por la Asociación de Escritores de Norte de Santander y del Táchira, Venezuela; Por la Alcaldía, profesores y ciudadanía del Municipio de Tipacoque. De parte de la Alcaldía de Tipacoque recibí: Orden Municipal "EDUARDO CABALLERO CALDERÓN" EN EL GRADO GRAN CABALLERO.

Pertenece a la Asociación de Escritores de Norte de Santander; Asociación de Escritores del Táchira, Venezuela; Asociación de Escritores de Boyacá; Al Círculo Rojo Literario de Cúcuta y a partir del 12 de Octubre de 2010 como miembro fundador de LA ACADEMIA BOYACENSE DE LA LENGUA.

ISBN: 978-958-49-0042-5



Editorial Grafiboy